

## EDICIÓN ESPAÑOLA DE TRADUCCIÓN COMPLETA DE LOS FRAGMENTOS PÓSTUMOS, VOLÚMENES I Y IV

Por desgracia una constante en los estudios nietzscheanos ha sido durante decenios el problema filológico relativo a sus textos o, lo que es lo mismo, la cuestión de cómo editar sus obras o incluso la fiabilidad de los escritos que se presentaban como de Nietzsche. Esto ha ocurrido tanto con los textos que éste dejó preparados para la imprenta, como es el caso de *El anticristo* y de *Ecce homo*, como con sus cartas<sup>1</sup>, como, sobre todo, con sus fragmentos póstumos, es decir, todo ese inmenso conjunto de anotaciones que se conservan en decenas de carpetas y cuadernos, unos textos no destinados a la publicación, cuya extensión puede oscilar entre el par de palabras y páginas enteras y cuya importancia es también variable. Por ejemplo, podemos encontrar apuntes que se verán reflejados tal cual en las obras publicadas, apuntes preparatorios que recibirán en éstas una reformulación y desarrollo o apuntes que, o bien Nietzsche descarta totalmente, o bien reserva para una utilización posterior. También hallamos planes y esbozos de proyectos, así como anotaciones y resúmenes de lecturas de las que raramente, al tratarse de algo privado, se ofrece la referencia, por lo que en muchos casos se han considerado como textos «de Nietzsche»<sup>2</sup>.

A nivel editorial parecía evidente que algo había que hacer con todo este material mucho más extenso que el de los escritos publicados y cuya importancia para contextualizar, comprender o incluso, en alguna medida, completar las obras que Nietzsche escribió está fuera de toda duda. Sin embargo, Peter Gast no afrontó este problema en su edición interrumpida de las obras de Nietzsche, sino que sólo con el retorno definitivo de Elisabeth en septiembre de 1893 y con la creación al año siguiente de un Archivo Nietzsche se planteó la posibilidad de hacer propiamente una edición de sus obras completas. Y aquí era indiscutible que estas anotaciones debían incluirse en el plan de la obra y hasta formar una parte fundamental de ellas en el marco de una estructura que, curiosamente, se hizo siguiendo el plan esbozado por el aquel entonces denostado Gast<sup>3</sup>. Pero la cuestión estaba en cómo publicar

1. Para un breve resumen de la fortuna editorial de la correspondencia de Nietzsche en el ámbito alemán, cf. *Estudios Nietzsche* 6 (2006), 183-190.

2. Sobre la problemática de los fragmentos póstumos y su publicación a lo largo de las diversas ediciones alemanas de las obras de Nietzsche, véase también nuestro escrito «Estado actual de la edición Colli-Montinari (W. de Gruyter)»: *Estudios Nietzsche* 6 (2006), 149-163 (especialmente, 149-158).

3. Sobre esta cuestión, cf. D. M. Hoffmann, *Zur Geschichte des Nietzsche-Archivs*, Berlin/New York: Walter de Gruyter, 1991, p. 154. El esquema en el que se basó Fritz Koegel se encuentra recogido en una carta de Peter Gast dirigida a Franz Overbeck el 12 de abril de 1894 y que ya en 1908

ese material, y aquí tanto Elisabeth como los editores que trabajaban para ella se enfrentaban a dos preguntas clave: 1) ¿se ha de publicar todo lo que hay en los cuadernos y carpetas de Nietzsche o bien una selección de lo más relevante?, y 2) ¿los fragmentos se han de publicar tal y como aparecen en los manuscritos, o bien realizando agrupaciones temáticas? Sobra decir que si se optaba por la selección y por la agrupación temática, el papel del editor era fundamental en tanto que él era quien debía hacer no sólo la criba, sino también ordenar los textos según le pareciera conveniente.

El criterio seguido por Fritz Koegel, el primer editor de las obras de Nietzsche en el marco del Archivo creado y dirigido por Elisabeth, fue el de hacer una selección y ceñirse en lo posible a lo cronológico, aunque tampoco hacer de ello la norma. Una muestra de ello la podemos observar en el cuarto volumen de fragmentos póstumos que editó en 1897 antes de ser despedido por la hermana de Nietzsche, pues Koegel inicia este volumen XII (pp. 1-130) con una selección de 235 fragmentos que aparecen agrupados en cinco libros bajo el título de «Die Wiederkunft des Gleichen». Más tarde, la incorporación de nuevos editores para la nueva edición de la *Grossoktavausgabe* como Ernst Holzer o los hermanos Ernst y August Horneffer, ofrecía una nueva posibilidad de presentar de forma más científica estos materiales. Sin embargo, y a pesar de que tanto Ernst como August eran partidarios de una ordenación estrictamente cronológica, no dudaron en hacer algunas agrupaciones arbitrarias de textos. La más famosa, sin duda alguna, fue la que ambos hermanos editaron en 1901 junto con Peter Gast en el volumen XV con el título, impuesto por Elisabeth, de *Der Wille zur Macht: Versuch einer Umwerthung aller Werthe* [La voluntad de poder: Ensayo de una transvaloración de todos los valores], y en el que se agrupaban 483 fragmentos en cuatro libros siguiendo un plan esbozado por Nietzsche en Niza el 17 de marzo de 1887<sup>4</sup>. Pero Elisabeth no parecía satisfecha con la forma en que había quedado este volumen y, tras criticar en reiteradas ocasiones y de forma pública su contenido y echar las culpas tanto a los hermanos Horneffer como incluso a Franz Overbeck, decidió hacer una nueva edición que vio la luz en 1906 en los volúmenes IX y X de la *Taschenausgabe*, siendo ella la responsable de la recopilación contenida en los libros II y IV, mientras que fue Peter Gast el encargado de seleccionar y ordenar aquellos fragmentos de los libros I y III. Una total reelaboración que suponía también una considerable ampliación respecto a la anterior, pues contenía 1.067 fragmentos, y que se intentó avalar científicamente en 1911 con su publicación a cargo de Otto Weiss en los volúmenes XV y XVI de la *Grossoktavausgabe*<sup>5</sup>.

Carl Albrecht Bernoulli ofrecía como prueba de que la idea de distribución de la edición de las obras completas de Nietzsche era de Gast y no de Rohde, tal y como erróneamente afirmaba Elisabeth (cf. C. A. Bernoulli, *Franz Overbeck und Friedrich Nietzsche. Eine Freundschaft*, Jena, 1908, vol. 2, pp. 383-384). Sin embargo, el discípulo de Overbeck se hubo de conformar con denunciar el hecho pero sin ofrecer el documento, ya que por orden judicial el fragmento de la carta, igual que ocurrió con muchos otros, fue cubierto con tinta negra. El texto censurado fue dado a conocer en 1977 por Mazzino Montinari en las pp. 326-327 de su artículo «Die geschwärzten Stellen in C. A. Bernoulli: *Friedrich Nietzsche und Franz Overbeck. Eine Freundschaft*»: *Nietzsche-Studien* 6 (1977), 300-328. La carta de Peter Gast se encuentra actualmente editada en F. Overbeck y H. Köselitz [Peter Gast], *Briefwechsel*, ed. y comentario de D. M. Hoffmann, Niklaus Peter y Theo Salfinger, Berlin/New York: Walter de Gruyter, 1998, pp. 401-404.

4. Una edición francesa a cargo de Henri Albert de esta primera versión de *Der Wille zur Macht* apareció en 1903 con el título de *La volonté de puissance: Essai d'une transmutation de toutes les valeurs (Études et fragments)*, reeditándose en numerosas ocasiones, la última de ellas en 1991 por Marc Sautet.

5. Sobre la problemática en torno a *Der Wille zur Macht*, véanse, por ejemplo, nuestras pa-

Ni que decir tiene que *Der Wille zur Macht* fue apareciendo en las siguientes ediciones de los escritos de Nietzsche como en la famosa *Musarionausgabe* (1920-1929). Pero aquí Friedrich Würzbach, el encargado de editar esta obra en los volúmenes 18 y 19 (1926), observó que en los cuadernos de Nietzsche quedaban aún muchísimos fragmentos que no estaban recogidos en esta compilación y decidió hacer la suya propia. El resultado de su trabajo se materializó en 1940 con la publicación de 2.397 fragmentos póstumos distribuidos también en cuatro libros bajo el título de *Das Vermächtnis Friedrich Nietzsches: Versuch einer neuen Auslegung allen Geschehens und einer Umwertung aller Werte* [El legado de Friedrich Nietzsche: Ensayo de una nueva interpretación de todo acontecer y de una transvaloración de todos los valores], y que eran presentados como «fragmentos póstumos ordenados según las intenciones de Nietzsche»<sup>6</sup>. De hecho, ya años antes, concretamente en 1931, había aparecido también *Die Unschuld des Werdens* [La inocencia del devenir], otra de las compilaciones más famosas de fragmentos póstumos. Su autor, Alfred Baeumler, para quien los fragmentos póstumos son incluso de mayor importancia que la obra publicada, recogía en dos volúmenes 2.749 fragmentos divididos en 18 epígrafos y un apéndice donde incluye fragmentos de contenido poético, presentándolos como complemento a la edición que en esos años estaba publicando de las obras de Nietzsche en la editorial Kröner<sup>7</sup>.

La edición crítica iniciada en los años treinta parecía ser una oportunidad inmejorable para un tratamiento mucho más filológico de los fragmentos póstumos, pero fue interrumpida a causa del conflicto bélico cuando únicamente habían aparecido cinco volúmenes de textos (hasta 1869) y cuatro de cartas (hasta 1877), por lo que tuvo que pasar casi una década desde la finalización de la segunda guerra mundial para que alguien en Alemania se atreviese a editar de nuevo las obras de Nietzsche. Y lo tuvo que hacer Karl Schlechta, un antiguo colaborador del Archivo Nietzsche y uno de los máximos responsables de la por desgracia inacabada edición de los años treinta. Sin acceso a los manuscritos y teniendo como casi única fuente la *Grossoktavausgabe*, Schlechta publicó entre los años 1954 y 1956 una edición en tres volúmenes de las obras de Nietzsche que incluía también una recopilación de 278 cartas. Fue en el tercer volumen donde Schlechta llevó a la práctica los principios filológicos que ya se habían apuntado décadas atrás y de esta forma editó en las pp. 417-925 los fragmentos póstumos que conformaban la edición definitiva de *Der Wille zur Macht*, pero en una ordenación cronológica y bajo la rúbrica de *Aus dem Nachlass der Achtzigerjahre* [Del legado póstumo de los años ochenta]<sup>8</sup>.

labras introductorias a «Concordancias *La voluntad de poder* – Edición Colli-Montinari»: *Estudios Nietzsche* 4 (2004), 193-208.

6. Una recopilación que apareció primero en traducción francesa a cargo de Geneviève Bianquis (Paris: Gallimard, 2 vols., 1935-1937) y que provocó un duro enfrentamiento con Elisabeth, lo que muy seguramente estuvo detrás de la disolución por parte de la Gestapo en 1943 de la *Nietzsche-Gesellschaft*, que había sido fundada en 1919 y de la que Würzbach era presidente.

7. *Werke*, ed. de A. Baeumler, Leipzig: Kröner, 1930. Los seis volúmenes de esta edición, conocida como Dünndruckausgabe y que incluía *Der Wille zur Macht*, se complementaron en 1931 con la ya mencionada recopilación de fragmentos póstumos y, al año siguiente, con un volumen titulado *Nietzsche in seinen Briefen und Berichten der Zeitgenossen*. Paralelamente estos volúmenes iban saliendo de forma individual en la misma editorial Kröner en edición de bolsillo (Kröners Taschenausgabe, KTA), donde *Die Unschuld des Werdens* ocupa los volúmenes, actualmente aún disponibles en el catálogo, 82 y 83.

8. Cf. para esta cuestión las pp. 1393-1408 del informe filológico que Karl Schlechta incluye en el tercer volumen de su edición. Para su ordenación cronológica Schlechta se basa, como él mismo admite, en la tabla que ofrecía en 1911 Otto Weiss en las pp. 480-496 del volumen XVI de GOA y

Éste fue el panorama de caos editorial —una clara ausencia de un criterio definido y científico de publicación y, para colmo, con agrupaciones arbitrarias de unos textos problemáticos cuya transcripción tampoco es que fuese muy fiable— con el que se encontraron Giorgio Colli yazzino Montinari cuando en 1958 decidieron hacer una edición italiana de las obras de Nietzsche. Una impresión que se vio corroborada en 1961 cuando Montinari pudo ir a Weimar y comprobar *in situ* no sólo lo que cualquier lector de Nietzsche ya sabía o podía sospechar, sino también que en los cuadernos y carpetas de Nietzsche había textos aún no publicados y cuya relevancia era más que significativa. De ahí que viesen en el establecimiento de un nuevo texto crítico alemán la única garantía de fiabilidad en vistas a la traducción italiana. Éste fue el origen de la edición crítica Colli-Montinari, llamada también «de Gruyter»<sup>9</sup>, cuyo máximo logro en lo que a los fragmentos póstumos se refiere fue la aplicación de un criterio estrictamente cronológico, ofreciendo, además de mucho más material extraído de los cuadernos y carpetas de Nietzsche que el resto de ediciones anteriores, un aparato crítico en el que destacan las referencias a las lecturas que Nietzsche hizo y que se reflejan en estas anotaciones ayudando, por tanto, a contextualizarlas<sup>10</sup>.

Pero ni el anuncio de una nueva edición crítica con un marcado carácter científico y con estas intenciones respecto a los fragmentos póstumos, ni tampoco la sucesiva aparición de sus volúmenes impidió la reedición de las ya mencionadas compilaciones de Würzbach (1969 y 1977, con el título de *Umwertung aller Werte*), Baeumler (1978) o incluso de *Der Wille zur Macht*. Es más, esta última obra, filológicamente desacreditada pero de indiscutible valor histórico<sup>11</sup>, no sólo seguía apareciendo en Kröner<sup>12</sup>, sino que también lo hizo en la editorial Insel<sup>13</sup> llegándose incluso a publicar en Italia, lugar de donde procedían los respaldos de la edición

donde se situaba cada fragmento de *Der Wille zur Macht* en su correspondiente cuaderno o carpeta. De hecho, Schlechta no publica en su edición los §§ 149, 448, 451, 714, 902 y 1021 de la edición de *Der Wille zur Macht*, que son precisamente aquellos fragmentos que Otto Weiss no puede situar en ninguno de los cuadernos de Nietzsche. Para una concordancia entre los fragmentos de *Der Wille zur Macht* y la ordenación de Schlechta, véase la tabla que éste ofrece en las pp. 487-500 del volumen complementario que, bajo el título de *Nietzsche-Index zu den Werken in drei Bänden*, publicó en 1965.

9. Para un completo estudio sobre el origen de la actual y única edición crítica de las obras y cartas de Nietzsche, cf. G. Campioni, *Leggere Nietzsche. Alle origini dell'edizione critica Colli-Montinari. Con lettere e testi inediti*, Pisa: ETS, 1992, así como M. Parmeggiani, «¿Para qué filología? Significación filosófica de la edición Colli-Montinari de la obra de Nietzsche»: *Estudios Nietzsche* 1 (2001), 91-101.

10. Para una concordancia entre los fragmentos editados bajo el título de *Der Wille zur Macht* y la actual ordenación que éstos reciben en la edición Colli-Montinari, cf. nuestro ya citado trabajo en *Estudios Nietzsche* 4 (2004), 196-208, así como *Estudios Nietzsche* 5 (2005), 208-209, donde ofrecemos la concordancia correspondiente a los fragmentos editados en KGW IX, 4.

11. Para la cuestión de la recepción de esta obra entre algunos de los más grandes exegetas de Nietzsche (Baeumler, Heidegger, Jaspers, Löwith, Schlechta y Fink), cf. W. Müller-Lauter, «*Der Wille zur Macht* als Buch der 'Krisis' philosophischer Nietzsche-Interpretation»: *Nietzsche-Studien* 24 (1995), 223-260.

12. En 1980 vio la luz una doceava edición de esta obra en el marco de la edición de las *Sämtliche Werke in Einzelbänden*, es decir, de la Kröners Taschenausgabe o KTA, que conservaba el epílogo de Alfred Baeumler. Sin embargo, en 1996, la treceava edición de esta obra no sólo moderniza la ortografía y corrige la puntuación y el texto en base a la edición Colli-Montinari, sino que también sustituye el tradicional texto de Baeumler por un epílogo firmado por Walter Gebhard, incluyendo también una amplia bibliografía.

13. *Der Wille zur Macht: Versuch einer Umwertung aller Werte*, ed. de P. Gast [Heinrich Köse-litz] en colaboración con E. Förster-Nietzsche, epílogo de R.-R. Wuthenow, Frankfurt a. M./Leipzig: Insel, 1992.

de Gruyter, una nueva y polémica edición a cargo de Maurizio Ferraris<sup>14</sup>. A estas nuevas publicaciones habría que sumar también dos nuevas recopilaciones en el ámbito alemán realizadas en los años noventa por Heinz Friedrich y por Günter Wohlfart<sup>15</sup> y que, aunque asumen la numeración otorgada en la edición Colli-Montinari y aplican un criterio cronológico, son totalmente arbitrarias y, lo que es más grave, carecen de las imprescindibles notas críticas que ayudan a la comprensión y sobre todo a la adecuada contextualización de estos fragmentos.

Sin embargo, y a pesar de los grandes e indiscutibles avances que la edición Colli-Montinari ha supuesto en lo referente a la publicación de estos importantes textos, no han faltado las críticas internas al hecho de que los fragmentos póstumos, sobre todo los del último Nietzsche, se podían haber editado mejor, llegándose incluso a afirmar que sería necesaria una nueva reelaboración de toda la sección octava de la KGW<sup>16</sup>. Ésta es la génesis de la sección IX de KGW en la que, rompiendo radicalmente con la forma en la que se estaban presentando los fragmentos póstumos, se opta por editar la totalidad de las anotaciones contenidas en los cuadernos y carpetas de Nietzsche a partir de la primavera de 1885 en transcripción diferenciada, ofreciendo también como complemento un cederrón en el cual, además del correspondiente comentario crítico, el lector puede ver los manuscritos originales. Una nueva sección iniciada en 2001, en el marco de la cual se han publicado hasta la fecha seis volúmenes y que supone, en definitiva, una nueva y muy mejorada edición de los textos de la sección VIII de KGW e incluso de la parte final de la VII<sup>17</sup>.

Todo esto en lo referente a la fortuna editorial de estos textos en alemán. En el ámbito español ni que decir tiene que durante decenios la edición de los fragmentos póstumos no podía ser sino un reflejo de la forma en la que se estaban tratando

14. *La volontà di potenza*. Frammenti postumi ordinati da Peter Gast e Elisabeth Förster-Nietzsche. Nuova edizione italiana a cura di Maurizio Ferraris e Pietro Kobau (Milano: Bompiani, 1992, 2.<sup>a</sup> ed. corr. 1994, con reeds. posteriores). Esta edición, que toma como base la traducción que de esta obra hizo Angelo Treves y que vio la luz en 1927, suscitó una gran polémica en Italia entre los defensores y los no menos apasionados detractores de esta compilación. Los textos quizá más importantes de toda esta disputa fueron el contundente escrito de Giuliano Campioni: «'Nel deserto della scienza': una nuova edizione della *Volontà di potenza* di Nietzsche», publicado en la revista *Belfagor* 2 (1993), 205-226 (hay traducción castellana en *Er. Revista de filosofía* 15 [1993], 215-239) y la dura réplica de Maurizio Ferraris aparecida en *Aut, aut* 256 (1993), 85-111 con el título de «Filologia col botto».

15. *Weisheit für Übermorgen: Unterstreichungen aus dem Nachlass (1869-1889)*, ed. de H. Friedrich, München: DTV, 1994 (reed. 1999) y *Die nachgelassenen Fragmente: eine Auswahl*, ed. de G. Wohlfart, Stuttgart: Reclam, 1996 (772 y 706 fragmentos, respectivamente).

16. «Los tres volúmenes de KGW VIII editados por Montinari son incompletos. Por lo menos requieren un complemento a través de la publicación de la totalidad de los textos que él había reservado para el comentario crítico. Quizás incluso sería necesaria una total reelaboración de la sección VIII». Así de contundente se expresaba Wolfgang Müller-Lauter en la última página de su escrito «Zwischenbilanz. Zur Weiterführung der von Montinari mitbegründeten Nietzsche-Editionen nach 1986»: *Nietzsche-Studien* 23 (1994), 307-316.

17. Sobre esta edición, véanse las palabras introductorias tanto de Karl Pestalozzi, como las de Marie-Luise Haase y Michael Kohlenbach en KGW IX/1 V-IX y XI-XIII, respectivamente, así como el artículo firmado por Davide Giuriato y Sandro Zanetti con el título de «Von der Löwenklaue zu den Gänsefüßchen. Zur neuen Edition von Nietzsches handschriftlichem Nachlaß ab Frühjahr 1885»: *Text. Kritische Beiträge* 8 (2003), 89-105. Por último, una reseña sobre esta nueva sección puede encontrarse también en el reciente número de *Nietzscheforschung* (vol. 13, 2006) a cargo de Renate Reschke (pp. 287-294). En castellano, para un comentario sobre los tres primeros volúmenes, cf. *Estudios Nietzsche* 2 (2002), 259-261, y sobre el cuarto, *Estudios Nietzsche* 5 (2005), 205-209, donde se incluye también bibliografía sobre esta cuestión.

estos importantes escritos en el marco del Archivo Nietzsche. No otra cosa muestra la primera edición de las *Obras completas* de Nietzsche realizada en castellano por Eduardo Ovejero y Maury y que publicó la editorial Aguilar de Madrid en 12 volúmenes durante los años 1932-1933<sup>18</sup>. Aquí, además de una edición de *Der Wille zur Macht* en la versión de 1906 bajo el título de *La voluntad de dominio*<sup>19</sup> y algunas recopilaciones temáticas entre las que cabe destacar la recogida con el título de *Nosotros los filólogos*<sup>20</sup>, se incluían dos volúmenes que contenían únicamente fragmentos póstumos. Así, mientras el volumen XI recogía, bajo el título de *Tratados filosóficos*<sup>21</sup>, aquellos textos contemporáneos de *Aurora* y de *La gaya ciencia*, es decir, fragmentos póstumos fechados entre 1880 y 1882 y que habían sido publicados en los volúmenes XI y XII de la *Grossoktavausgabe*<sup>22</sup>, el doceavo y último volumen de esta edición castellana agrupaba gran cantidad de textos con el título de *Filosofía general*<sup>23</sup> tomando como base el material editado en alemán en el volumen XIII de la *Grossoktavausgabe*<sup>24</sup>. Además, en el volumen titulado *Ecce homo* se recogían no sólo

18. Esta edición de las *Obras completas* se volvió a editar, esta vez en Buenos Aires, entre los años 1947 y 1955 en 15 volúmenes, pues a la separación de las dos partes de *Humano, demasiado humano* (volumen tercero en la edición de 1932) había que sumar dos nuevos volúmenes a cargo de Felipe González Vicén. El XIV, con el título de *La cultura de los griegos* (1955), agrupaba diversos escritos del joven Nietzsche y el último, editado en 1951, ofrecía la hasta el día de hoy mayor y mejor recopilación realizada en castellano del epistolario de Nietzsche. Más tarde, en 1962, se hizo una edición de estas *Obras completas* agrupadas en cinco volúmenes.

19. Véase el volumen VIII y el volumen IX en la edición de 1932, donde en el primero se recoge hasta el § 712 y en el segundo, a partir del § 716 [sic] (pp. [9]-195). En la edición en quince volúmenes esta obra se encuentra traducida, con la misma distribución, en los volúmenes IX (1947) y X (1949) y, en la edición de los años sesenta, puede leerse en las pp. 527-611 del volumen cuarto.

20. Esta famosa selección de textos del primer Nietzsche, publicada inicialmente en alemán en la *Taschenausgabe* (vol. 2, 1906) y que se incluye también en el volumen séptimo de la *Musarionausgabe* (1922), se encuentra, con el título de «Apuntes y pensamientos para las *Consideraciones intempestivas. Nosotros los filólogos* (póstuma 1874-1875)», tanto en la edición de doce volúmenes como en la de quince, en el segundo volumen, es decir, en el correspondiente a las *Consideraciones intempestivas* (pp. [259]-326), así como en las pp. 153-195 del primero de la ya citada edición en cinco.

21. Publicado en 1932, este volumen se reedita en 1950 como volumen 12 en la segunda edición de las *Obras completas* y su contenido puede encontrarse en las pp. [201]-377 del segundo en la ya citada edición en cinco volúmenes.

22. *Nachgelassene Werke: Unveröffentlichtes aus der Zeit des Menschlichen, Allzumenschlichen und der Morgenröthe* (1875/1876-1880/1881) y *Nachgelassene Werke: Unveröffentlichtes aus der Zeit der Fröhlichen Wissenschaft und des Zarathustra* (1881-1886), ambos volúmenes editados por los hermanos Ernst y August Horneffer en 1901 en la editorial Kröner de Leipzig. Los fragmentos específicos de la época de *Aurora* y *La gaya ciencia* aparecen publicados separadamente en el volumen XI de la *Musarionausgabe* (München, 1924).

23. El volumen, publicado en 1933, distribuye los fragmentos póstumos en seis epígrafes («Filosofía», «Moral», «Psicología», «Religión» y «Cultura») y corresponde al volumen 13 (1950) en la ya citada segunda edición de estas *Obras completas* y a las pp. [379]-595 del segundo en la también citada edición en cinco volúmenes. Esta selección titulada *Filosofía general* contiene una «Introducción» de Eduardo Ovejero y Maury en la que se especifica con respecto al contenido de este volumen, del anterior, así como a lo que se podía leer en *La voluntad de dominio* que hay que tener en cuenta que «no se trata de obras acabadas y autorizadas por el autor para la estampa, sino de un conjunto amorfo de materiales acumulados por un trabajo incesante de muchos años, y recogidos y publicados oficiosamente por la diligencia y veneración de sus admiradores, persuadidos de la enorme importancia de estos fragmentos, que a pesar de no haber recibido la última mano del filósofo formaban en su intención el material de una obra en la que se había de condensar el fruto más sazonado de su pensamiento» (p. VII).

24. *Nachgelassene Werke. Unveröffentlichtes aus der Unwerthungszeit* (1882/1883-1888), ed. de P. Gast y A. Horneffer, Leipzig: Kröner, 1903.

obras como *El caso Wagner, Nietzsche contra Wagner y Ecce homo*, sino también una selección de fragmentos póstumos bajo el epígrafe de «Arte y artistas»<sup>25</sup>.

Junto con otras obras de Nietzsche en 1968 vio la luz, dentro de un grueso volumen titulado *Obras inmortales*<sup>26</sup>, una nueva traducción de los fragmentos póstumos que Elisabeth y Peter Gast habían agrupado bajo el título de *Der Wille zur Macht* y ya en 1970, en el marco de otra edición de las *Obras completas* de Nietzsche, aunque esta vez editadas en Buenos Aires y traducidas por Pablo Simón<sup>27</sup>, aparecieron, además de los textos reunidos con el título de *Nosotros los filólogos* al final del primer volumen, dos volúmenes en los que se recogían una gran cantidad de fragmentos póstumos. El volumen IV contenía, tras las obras del último Nietzsche y bajo el título de *La voluntad de poder*, la edición de 696 fragmentos que, tomando como base el texto de la segunda edición de *Der Wille zur Macht* pero cambiando el orden, había publicado Max Brahn a finales de 1917<sup>28</sup> y que se reeditó en 1919 como volumen complementario a una edición de bolsillo que se conoce como *Klassiker Ausgabe*. Finalmente, en el volumen V y último, Pablo Simón traducía la ya mencionada extensa recopilación realizada en 1931 por Alfred Baeumler y conocida como *Die Unschuld des Werdens* [La inocencia del devenir].

Aún por estas fechas tenemos la traducción al español de dos ediciones de textos de Nietzsche en las que se incluían bastantes fragmentos: en *En torno a la voluntad de poder* se traducían numerosos fragmentos póstumos de los que fueron editados por Würzbach en su citada obra *Das Vermächtnis Friedrich Nietzsches*<sup>29</sup>. Por otro lado, también se publican en castellano importantes textos inéditos del primer Nietzsche y ello a partir de una edición francesa que, a su vez, recogía una de las más famosas recopilaciones efectuadas en la *Grossoktavausgabe*. Se trata del volumen presentado por Fernando Savater, publicado bajo el título de *El libro del filósofo*<sup>30</sup> y que recoge anotaciones que van desde 1872 hasta 1875<sup>31</sup>.

Pero por fortuna los resultados filológicos alcanzados gracias al trabajo de edi-

25. La recopilación, que se encontraba en el volumen X (pp. [11]-147), se dividía a su vez en tres apartados («Arte y artistas», «Modernidad» y «Del material de los prefacios [1885-88]») y tomaba como base la selección que, con el título de «Kunst und Künstler», se hallaba en el volumen 17 de la *Musarionausgabe* (1926) y que había aparecido por vez primera en 1912, en el volumen XI de la *Taschenausgabe*. Estos textos aparecerán en 1950 editados en las pp. [15]-157 del volumen XI de la edición de quince y en las pp. 527-611 del volumen cuarto de la edición de cinco.

26. *Obras inmortales*, Madrid: Edaf, 1968. La traducción de *Der Wille zur Macht*, con el título de *La voluntad de poderío*, corría a cargo de Aníbal Froufe y se hallaba en las pp. 1143-1671. Más tarde, en 1981, la obra se publicó de forma individual reeditándose numerosas veces y cambiando hace poco el título por el de *La voluntad de poder*.

27. *Obras completas*, trad. del alemán por P. Simón, 5 vols., Buenos Aires: Prestigio, 1970.

28. *Der Wille zur Macht. Eine Auslegung alles Geschehens*, nueva selección y ordenación de M. Brahn, Leipzig: Kröner, 1917.

29. *En torno a la voluntad de poder*, trad. y nota introductoria de M. Carbonell, Barcelona: Península, 1973 (Barcelona: Planeta, 1986). La recopilación ordena distintos textos de Nietzsche bajo cinco epígrafes («El nihilismo», «La inversión de la metafísica», «El mundo de la voluntad de poder», «Valor y vida» y «El superhombre») y se basa, a su vez, en la realizada por Jean Granier con el título *Vie et vérité*, Paris: PUF, 1977 (1996), donde utilizaba bastantes textos de la traducción francesa de la obra de Würzbach a cargo de Geneviève Bianquis y que lleva el engañoso título de *La volonté de puissance* (2 vols., Paris, 1935-1937).

30. Traducción de A. Berasain y presentación de F. Savater, Madrid: Taurus, 1974 (reed. 2000). Esta traducción toma como base la edición francesa de estos materiales realizada por Angèle Kremer-Marietti y que incluía también el texto alemán: *Le livre du philosophe: études théoretiques*, trad., introd. y notas de A. Kremer-Marietti, Paris: Aubier-Flammarion, 1969 (con reediciones posteriores).

31. A Fernando Savater se debe también la publicación de una antología de textos de Nietzsche

ción de Colli y Montinari y su nueva forma de tratar los *Fragmentos póstumos* llegaron muy pronto también a España. De hecho, ya a principios de los años setenta tenemos una clara muestra de la importancia de estos textos a la hora de comprender algunos aspectos de la filosofía de Nietzsche gracias a las nuevas ediciones de Andrés Sánchez Pascual quien, en sus extensos comentarios a las distintas obras por él traducidas, incorporaba muchos de esos fragmentos póstumos en la forma en la que se estaban publicando en la edición crítica alemana<sup>32</sup>.

No obstante, aún habría que esperar varios años para ver publicada en español una selección relativamente extensa de ese valioso material en una buena *Antología* de textos nietzscheanos editada por Joan Bautista Llinares Chover (Barcelona: Península, 1988, reed. 2003). Allí, en las pp. 149-294 y bajo el epígrafe «Fragmentos póstumos (1885-1888)», se recogían, en traducción de Germán Meléndez Acuña, algunos de los textos más significativos del legado póstumo del último Nietzsche distribuidos en seis núcleos temáticos (ontología, teoría del conocimiento, lógica y filosofía del lenguaje, estética, historia de la filosofía y pesimismo y nihilismo), añadiéndose al final en forma de apéndice (pp. 297-299) una útil concordancia con la numeración que estos póstumos recibían en la segunda y definitiva edición de *La voluntad de poder*<sup>33</sup>.

También en 1988, Andrés Sánchez Pascual publicó en su ejemplar y casi insuperable edición de la primera *Consideración intempestiva* 142 fragmentos póstumos relacionados con la obra<sup>34</sup> y años más tarde, en la revista *Er* de Sevilla (pp. 161-176), nos deleitó con una impecable traducción de los primeros cincuenta fragmentos póstumos de Nietzsche tal y como éstos aparecían ordenados en la edición Colli-Montinari<sup>35</sup>. Sin embargo, y aunque ese mismo año aparecieron muy bien traducidos y anotados los fragmentos póstumos entre 1876 y 1879 en la excelente edición que de *Humano, demasiado humano* hizo Manuel Barrios Casares<sup>36</sup>, el primero en el

bajo el título de *Inventario* (Madrid: Taurus, 1973), en la que se recogen algunos fragmentos póstumos tomados de la edición de Ovejero y Maury.

32. Ejemplo de ello lo podemos encontrar en la magnífica edición de *El anticristo* (Madrid: Alianza, 1973, con múltiples reediciones posteriores) en la que Andrés Sánchez Pascual ofrece en sus comentarios a la obra importantes textos recogidos del legado póstumo de Nietzsche como la larga anotación que éste hizo de Julius Wellhausen (nota 55) o bien distintos fragmentos en los que se esboza, en diálogo con las concepciones de Renan, Tolstoi y Dostoievski, la imagen de Jesús (notas 63, 70 y 98).

33. Estos fragmentos aparecen también publicados en 1992 en F. Nietzsche, *Fragmentos póstumos*, Caracas, pp. 9-195, aunque esta vez ordenados según los epígrafes de «Pesimismo y nihilismo», «Génesis y crítica de los conceptos y valoraciones», «Voluntad de poder» y «El eterno retorno», un libro en una colección llamada «Cara y cruz» y que incluye, en la «cruz», varios ensayos sobre Nietzsche entre los que destaca el escrito por Germán Meléndez con el título de «Friedrich Nietzsche. Los fragmentos póstumos de 1884-1888» (pp. 65-97).

34. *Consideraciones intempestivas I. David Strauss, el confesor y el escritor (y Fragmentos póstumos)*, introd., trad. y notas de A. Sánchez Pascual, Madrid: Alianza, 1988 (con reediciones posteriores), «Apéndice primero: Fragmentos póstumos relacionados con David Strauss y con la primera *Intempestiva*», pp. 153-220.

35. En la presentación (pp. 157-160), Sánchez Pascual realiza muy interesantes observaciones sobre la fortuna editorial de los fragmentos póstumos y anuncia una edición castellana de los mismos que, por el momento, no ha visto la luz. En 1994 Sánchez Pascual también tradujo algunos textos del legado póstumo de Nietzsche en su bella edición de *Aforismos* publicada por la editorial Edhasa (reeditada en 1999 por Círculo de Lectores) y al año siguiente hizo lo propio con 12 fragmentos póstumos bajo el epígrafe de «La creencia en el 'yo'. El sujeto»: *Archipiélago* 23 (1995), 89-93.

36. *Humano, demasiado humano*, introd. de M. Barrios, trad. de A. Brotons, Madrid: Akal, 2 vols., 1996 (pp. 269-429 y 223-335, respectivamente).

mundo hispanohablante en plantear una traducción de estos importantes textos de Nietzsche teniendo en cuenta todos los adelantos filológicos de la edición de Giorgio Colli y Mazzino Montinari fue Marco Parmeggiani. Este profesor de la Universidad de Málaga publicó en 1996 en la revista *Analecta Malacitana* una edición bilingüe de los fragmentos póstumos de Nietzsche redactados entre junio y julio de 1885 y recogidos en la edición Colli-Montinari como signatura 38<sup>37</sup>. Años más tarde el profesor Gonçal Mayos publicaría también, aunque sin notas críticas, una buena selección de fragmentos póstumos en los que Nietzsche aborda la cuestión del nihilismo<sup>38</sup> y Agustín Izquierdo, en 1999, haría lo propio con algunos textos en el marco de una cuidada antología dedicada a la estética en Nietzsche<sup>39</sup>.

Ya en 2002 se hizo una edición castellana de la ya citada compilación realizada por Heinz Friedrich bajo el título de *Sabiduría para pasado mañana. Selección de fragmentos póstumos* (edición española de Diego Sánchez Meca, traducción de José Luis López y López de Lizaga y Sacha Pablo Koch, revisada por Diego Sánchez Meca, Madrid: Tecnos) y en 2004 Joaquín Chamorro Mielke se encargó de traducir la ya también mencionada recopilación que hizo en 1996 Günter Wohlfart (*Fragmentos póstumos. Una selección*, Madrid: Abada), año en el que también vio la luz una buena selección, con un muy interesante estudio introductorio, de los *Fragmentos póstumos sobre política* a cargo de José Emilio Esteban Enguita para la editorial Trotta de Madrid<sup>40</sup>.

Por último, cabe destacar las muy buenas ediciones que se han publicado de algunos fragmentos póstumos de Nietzsche en los últimos años en la editorial Biblioteca Nueva de Madrid, dentro de la colección «Biblioteca Nietzsche» dirigida por Jacobo Muñoz y en los que hay un tratamiento de estos textos que hasta el momento no se había dado en España y que sigue las propuestas filológicas de la edición Colli-Montinari introducidas en nuestro país en las selecciones ya mencionadas de Marco Parmeggiani: *Notas de Tautenburg para Lou von Salomé. Fragmentos póstumos (julio-agosto 1882 – verano-otoño 1882)*, edición de José Luis Puertas, 2003; *Nosotros los filólogos. «El valor de la vida» de Eugen Dühring (Fragmentos póstumos, invierno 1874 – verano 1875)*, edición de José Luis Puertas, 2005; *El nihilismo europeo. Fragmentos póstumos (otoño 1887)*, edición de Elena Nájera, 2006 y *La*

37. «Fragmentos póstumos VII 38: junio-julio 1885. Introducción, traducción crítica y notas, texto bilingüe dispuesto para la imprenta por Marco Parmeggiani»: *Analecta Malacitana* XIX/1 (1996), 187-227 (la traducción y anotación crítica de estos textos, precedida por una breve introducción, se vuelve a editar años más tarde en M. Parmeggiani, *Nietzsche: crítica y proyecto desde el nihilismo*, Málaga: Ágora, 2002, pp. 201-230). También en 1996 Marco Parmeggiani editó una selección de algunos fragmentos póstumos en su artículo «El cogito de Descartes en los fragmentos póstumos de Nietzsche»: *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía* I (1996), 329-342, y ya en 2005 hizo lo propio con otros textos en su artículo titulado «Nietzsche: Fragmentos póstumos en torno a 'conocimiento y subjetividad'»: *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía* X (2005), 177-204.

38. *El nihilismo: escritos póstumos*, selección y trad. de G. Mayos, Barcelona: Península, 1998 (2003).

39. *Estética y teoría de las artes*, prólogo, selección y trad. de A. Izquierdo, Madrid: Tecnos, 1999 (reed. 2004).

40. Ya años antes, José Emilio Esteban Enguita había publicado pequeñas selecciones de fragmentos póstumos en sendos monográficos dedicados a Nietzsche: «Póstumos del joven Nietzsche (1870-1874). Acerca de la idea de *Bildung* (formación)»; L. E. de Santiago Guervós (coord.), *Actualidad de Nietzsche en el 150 aniversario de su nacimiento. Philosophica Malacitana*, supl. n.º 2 (1994), pp. 155-163, y «Fragmentos póstumos sobre el nacionalismo y el antisemitismo (1885-1888)»: *Nietzsche entre dos milenios. Archipiélago* 40 (2000), 105-113.

hora del gran desprecio. *Fragmentos póstumos* (otoño 1882 – verano 1883), edición de José Luis López de Lizaga, 2006.

Constatamos, pues, que a pesar de los esfuerzos realizados durante estos últimos años falta en el panorama español una traducción completa y coordinada de la totalidad de este rico material. A esta grave deficiencia viene a dar solución, de forma casi paralela a la aparición del primer volumen de la traducción castellana de la *Correspondencia* completa<sup>41</sup>, un proyecto de edición de los *Fragmentos póstumos* de Nietzsche bajo la dirección de Diego Sánchez Meca<sup>42</sup> en la editorial Tecnos de Madrid y que está realizado «bajo los auspicios de la Sociedad Española de Estudios sobre Friedrich Nietzsche (SEDEN)». Un proyecto que se nos presenta en cuatro volúmenes<sup>43</sup>, de los que el primero en aparecer ha sido el último, es decir, el correspondiente a los textos que Nietzsche escribió entre 1885 y 1889 y en cuyo interior encontramos una «adenda» que contiene, además del plan de la obra, la «Introducción general» a esta edición española de los *Fragmentos póstumos* a cargo del responsable de la misma y que, como se nos dice, se publicará también en el primer volumen.

Dividido en dos grandes puntos («Sobre el mensaje filosófico de Nietzsche», pp. 7-19 y «Sobre esta edición de los *Fragmentos póstumos*», pp. 19-32), en la primera parte de su escrito Diego Sánchez Meca plantea en tres epígrafes («Por qué somos todavía nihilistas», «Condiciones de una renovación de la cultura europea» y «El camino del creador o de la superación de sí mismo») el sentido y objetivo último de la filosofía nietzscheana. De hecho, comienza afirmando que «un tema reiterativo en el conjunto de los textos de Nietzsche es el de la búsqueda de las condiciones necesarias para hacer posible un tipo de hombre capaz de transformar, en sentido positivo, la situación social, psicológica y cultural en la que vive el europeo contemporáneo». Para ello habría que cambiar nuestra actitud respecto al cuerpo, tradicionalmente denigrado por la moral y de cuyo empobrecimiento no pueden sino que surgir acciones y productos culturales nihilistas, o, lo que es lo mismo, «impregnados de resentimiento, de miedo y de espíritu de venganza». De ahí, pues, que la transvaloración de todos los valores no sea otra cosa que el transformar la cultura occidental o, dicho de otra forma, «la transformación del elemento mismo del que brota el valor de los valores».

Este cambio tan radical propuesto por Nietzsche sólo puede darse tras el horizonte abierto por el anuncio de la muerte de Dios, tras la constatación de la pérdida de la fe en valores absolutos, ya que «con la muerte del Dios cristiano desaparece la autoridad incuestionable de la verdad y del bien. Nuestra vida deja de tener puntos

41. *Correspondencia I: junio 1850 – abril 1869*, introd., trad., notas y apéndices de L. E. de Santiago Guervós, Madrid: Trotta, 2005. Un comentario sobre esta importante publicación se puede leer en *Estudios Nietzsche* 6 (2006), 183-199. Para una descripción del proyecto de esta edición por parte del director del mismo (Luis E. de Santiago), véase, además de *Estudios Nietzsche* 4 (2004), 241-242, las pp. 11-17 del ya citado primer volumen de la *Correspondencia*.

42. Catedrático de filosofía en la UNED y presidente de SEDEN, Diego Sánchez Meca ha publicado muchos artículos sobre la filosofía de Nietzsche. Es además autor del libro *En torno al superbombre. Nietzsche y la crisis de la modernidad* (Barcelona, 1989), así como de dos obras recientes: *El nihilismo: perspectivas sobre la historia espiritual de Europa* (Madrid, 2004) y *Nietzsche: La experiencia dionisiaca del mundo* (Madrid, 2005, reed. 2006). A él se deben también tres ediciones de textos nietzscheanos: una edición de un curso que Nietzsche dio en la Universidad de Basilea con el título de *El culto griego a los dioses* (Madrid, 1999); la ya citada selección de fragmentos póstumos que realizó Heinz Friedrich en 1994 y que se publicó en español con el título de *Sabiduría para pasado mañana* (Madrid, 2001) y una edición de *La genealogía de la moral* (Madrid, 2003).

43. Una descripción del proyecto a cargo de Diego Sánchez Meca se puede leer en *Estudios Nietzsche* 5 (2005), 203-204.

de referencia absolutos, desaparecen las metas trascendentes y tanto los valores de la moral como las verdades del saber dejan de ser algo establecido eternamente y para siempre, para aparecer como meras creaciones de los hombres, quienes colectivamente las han ido produciendo para satisfacer las exigencias de su existencia en el mundo». Sánchez Meca distingue tres aspectos de esta ausencia de sentido, tres formas de afrontar este «anuncio»: un aspecto negativo en cuanto «desengaño traumático o toma de conciencia del absurdo»; un aspecto positivo que «supondría una conquista de la conciencia moderna en su esfuerzo de autosuperación y búsqueda de emancipación», es decir, una especie de llamada a ejercer nuestra libertad en tanto que seres creadores de sentido; y, por último, que parece que ha sido la actitud que se ha tomado, la renuncia a asumir esa libertad en la medida en que «seguimos comportándonos ante la moral y ante la ciencia como si sus valores y sus verdades fueran absolutos e indiscutibles». Éste es el motivo por el cual todavía somos nihilistas ya que «seguimos haciendo de la nada la guía de nuestra existencia», pues el hombre parece incapaz, tras dos milenios de contranaturalidad, de ejercer su derecho a crear sentido<sup>44</sup>.

Sin embargo, si aceptamos el reto que el nihilismo nos impone, parece claro cuál ha de ser el criterio a seguir: «lo bueno y lo verdadero será lo que favorece la vida, lo que contribuye a su salud, a su fortalecimiento y a su intensificación. Y lo malo y lo falso será aquello que la perjudica, que la hace enfermar y decaer»<sup>45</sup>. Una nueva forma de valorar, una nueva óptica que se contrapone radicalmente a la utilizada hasta el momento y que provocaba una clara desnaturalización del cuerpo gracias a unos ideales ascéticos «que proponen como virtud cardinal amortiguar e incluso anular, si fuera posible, los impulsos». Por tanto, la superación del nihilismo, la tarea de la transvaloración, pasa necesariamente por la superación de la moral europea, que no es otra que la judeo-cristiana, la cual, en virtud del método genealógico de «determinar, en el origen de todo valor y de toda verdad que se presentan como tales, cuál es la actitud que representan ante la vida» y donde lo que prima son «los motivos, las fuerzas, la voluntad que impulsa a decir eso que se dice», se nos revela como una moral cuyo fundamento es el miedo y el resentimiento hacia la vida. Éste es el motivo por el cual «en todas las esferas de nuestra cultura alentaría la misma aspiración a un deber ser ideal, propuesto como meta suprema a conseguir, frente al cual la realidad o el mero ser de nuestra existencia concreta y sensible es siempre un ser imperfecto, minusválido y despreciable». Con ello tenemos ya la clásica división entre un mundo verdadero y trascendente y un mundo de apariencias, un mundo falso y sin valor y la tendencia, enseñada como virtud suprema en la cultura occidental, a «despreciar este mundo y a sacrificar la vida por un más allá ideal que nunca logramos obtener».

Esta transvaloración propuesta por Nietzsche ha de consistir, pues, en el replanteamiento del concepto mismo de cultura, ha de ser concebida como una terapia, como «un giro hacia la salud que venciera la enfermedad nihilista». Se trata, por tanto, de superar el tipo de hombre nihilista, del hombre débil y enfermo, del hombre que «se limita a creer en la realidad de lo que inventa, porque no tiene la fuerza suficiente como para aceptar la vida como es y luchar activamente por reconfigurarla

44. Sobre la cuestión del hombre en tanto que creador de sentido, algo de lo que Nietzsche hace derivar incluso la palabra «hombre», cf. WS § 21, Za «De las mil metas y de la 'única' meta», y GM II § 8.

45. Una clara formulación de ello se puede encontrar en AC § 2, un texto que tiene su precedente en dos NF recogidos en este volumen IV como son los 11 [414] y 15 [120] (pp. 490-491 y 670 de esta edición castellana).

de acuerdo con sus aspiraciones». Este tipo de óptica frente a la vida y el consiguiente dominio de la valoración de este hombre nihilista ha sido fomentado tanto por el cristianismo como por el idealismo platónico-metafísico, ya que ambos han apostado claramente por una nivelación ética y teórica, es decir, han pretendido «hacer valer una verdad única y una moral única para todos, sin dejar espacio al desarrollo de los tipos nobles y fuertes, que representarían una sustancial diferencia no reductible al común de los demás». Este proceso de gregarización habría llevado a la cumbre al tipo más débil y empobrecido de ser humano, el mismo que ha determinado los caminos por los que ha marchado la cultura occidental y que ha sido corroborado con el idealismo metafísico. De todo ello se puede concluir que la historia europea no es otra cosa que la constatación de la victoria y del dominio «del resentimiento y del deseo de venganza, característico de los débiles». Una historia de la cultura occidental cuyo origen en la Grecia clásica nos muestra un total contraste con lo que vino después ya que los griegos, y de ahí su grandeza, habían sabido «producir una cultura más sana, más afirmativa y llena de vitalidad, más elevada y bella a partir de un pesimismo de la fuerza que se expresa en sus creaciones artísticas, especialmente en las tragedias», en las que se manifiesta «un modo valiente, heroico y noble de afrontar la vida como es, incluidas sus desgracias y sus catástrofes, y de hacerlo con serenidad».

No hace falta decir que al situar la mejor época en el inicio y al hablar de lo que le sigue utilizando términos como «decadencia», Nietzsche desmiente la idea de la historia como progreso hacia mejor. De hecho, «con Sócrates y Platón se inicia ya la decadencia, en la medida en que, introduciendo la razón como instancia suprema y guía de la existencia que debe regirla en lucha contra los impulsos y los instintos del cuerpo, preparan ya el terreno al cristianismo y a sus ideales ascéticos». De esta forma comienza en el marco de la cultura occidental el predominio de la razón, el culto a la racionalidad y «la pretensión de un control y una supresión de los impulsos para regirse sólo de una manera racional». Todo esto se refleja claramente en la educación, pues ésta pasa a ser algo intelectual, teórica y abstracta en el instante en el que «Sócrates y Platón recomiendan el conocimiento racional como condición del bien obrar». Se da la preponderancia, por tanto, a una educación «contra los instintos», a una educación consistente en «un aprendizaje de normas y de conocimientos abstractos y universales convertidos en el mundo verdadero existente más allá de éste», con lo que el hombre acaba convirtiéndose, dicho sea de paso, en algo meramente abstracto y genérico.

Este giro hacia la racionalidad iniciado ya en el mundo griego y con el que comenzaría la decadencia de la cultura occidental tiene su base en el llamado optimismo lógico, en la creencia según la cual «se estima que la razón es capaz de permitirnos conocer el mundo como es, así como las leyes fundamentales y eternas del orden moral»; una creencia que constituye la premisa de casi toda la filosofía posterior en tanto que se considera la razón como «la facultad que nos va a poner en posesión de la esencia de lo verdaderamente real mediante su conceptualización», estableciéndose, por tanto, una «correspondencia *a priori* entre realidad y razón». Sin embargo, este optimismo en la razón, esta confianza ilimitada en las posibilidades para conocer la realidad gracias a nuestra capacidad racional y que tiene uno de sus mayores exponentes en la doctrina de Descartes, se evapora con Kant ya que «si las teorías no son más que interpretaciones que nuestro entendimiento produce, no pueden pretender ser el reflejo fiel de la realidad en sí»<sup>46</sup>, con lo que, frente a Hegel, la razón, lejos

46. De ahí los elogios a Kant en GT §§ 18 y 19 al demostrar éste, junto con Schopenhauer, los límites de lo que Nietzsche denomina «socratismo científico».

de entronizarse, habría acabado «desmitificándose y haciendo ver que su mundo verdadero no era más que una fábula». A todo ello habría que añadir que «Nietzsche considera que esa creencia entusiasta en el optimismo lógico e histórico en la razón y en la técnica como remedios universales de todos los males, expresa la debilidad de una humanidad que no es capaz de soportar los aspectos duros y desagradables de la vida y sueña con una especie de paraíso del confort y de la comodidad en el que descansar sin sufrir ningún tipo de molestias».

Todo ello lleva a hacer un planteamiento mucho más radical que el de Kant, cuyo examen de la razón por ella misma es considerado algo tan absurdo como si el estómago quisiera digerirse a sí mismo, y en el que Nietzsche se centra en los motivos del conocimiento, es decir, «la voluntad que subyace y motiva el conocimiento, la que determina el valor de los conocimientos que la razón produce». De ahí, pues, que se concluya que «lo que el espíritu humano hace no es sino producir interpretaciones, crear valores, no descubrir una verdad en sí que ordena, como ley eterna y universal, el movimiento del mundo, sino imponer él mismo regularidades a los fenómenos con el fin de dominarlos y supeditarlos a fines prácticos, es decir, con el fin de desplegar una voluntad de expansión y crecimiento de la vida. Por tanto, es desde la voluntad de poder, y desde su doble cualidad afirmativa o negativa, desde la que hay que comprender y valorar tanto la acción misma de crear como los resultados producidos por la cultura».

Esta superación de Kant va aún más allá, pues Nietzsche pone en duda también el concepto mismo de sujeto, el cual ya no es considerado como «el origen trascendental del conocimiento y garantía de su objetividad, unidad y universalidad». De esta forma, si contra Descartes afirma que no es la conciencia sino el cuerpo el auténtico origen del conocimiento, pues no es mi yo consciente «quien produce los pensamientos que quiere y cuando quiere, sino que son los pensamientos los que se imponen a mí lo quiera yo o no lo quiera», contra Kant Nietzsche «niega que exista un sujeto universal, abstracto como fundamento de las estructuras categoriales trascendentales del conocimiento. Sólo existen yos individuales, históricos y, por tanto, distintos entre sí». En conclusión, Sánchez Meca afirma que «frente a esa doble tesis, cartesiana y kantiana, de la unidad del yo (empírico en Descartes y trascendental en Kant), Nietzsche defiende una doble pluralidad. Por un lado, pluralidad individual: no existen más que individuos distintos entre sí y diferentes en valor. Por otro lado, pluralidad intraindividual: el sujeto individual no es ninguna sustancia, ningún núcleo racional unitario, sino una pluralidad de fuerzas y una diversidad de personajes. El sujeto —dice Nietzsche— es una multiplicidad que se ha creado una unidad imaginaria».

A la consideración de la unidad del sujeto como algo derivado sigue aún un paso más, pues «la tesis de Nietzsche frente a la concepción sustancialista o trascendental del sujeto es que cada individuo existe y se constituye a través de sus roles». Definiendo un rol como una función social externa «que exige cierto tipo de conducta predeterminada», como «un conjunto de impulsos colectivos interiorizados que proporcionan a cada individuo una especie de texto, del que son autores los otros», para Sánchez Meca Nietzsche plantea el reto de que «pasemos de un aprendizaje pasivo de roles a una transformación creativa y activa: en lugar de aceptar los roles pasivamente, tratar de crear espontáneamente nuevos roles». Ésta sería, pues, la condición del hombre afirmativo y dionisíaco que ejerce su libertad en tanto que creador.

Toda esta propuesta plantea un giro radical respecto a la tradición iniciada por Sócrates y Platón ya que ahora «la razón y la conciencia no son más que instrumentos del cuerpo, como lo es el estómago», permaneciendo la conciencia en la ignorancia

respecto a los motivos que subyacen a ella y la dominan, al constituir ésta un simple instrumento para nuestra vida social. Pero también, tal y como hemos visto, lo individual tiene un contenido derivado pues «no es más que una transformación, un remodelaje, una nueva interpretación de instintos sociales, de prácticas y de juicios que pertenecen originariamente a un marco social. Y así se reafirma cómo el yo no es una sustancia independiente que pueda encontrarse a sí mismo como descubrimiento de un núcleo más auténtico. No es más que un conjunto de posibilidades ofrecidas por su medio social y cultural». De ahí que, según Sánchez Meca, el ser afirmativo sea el que «acepta la más amplia identificación con el mundo en su pluralidad y diversidad evolutiva» por lo que, frente al recogimiento en la conciencia propugnado por la cultura occidental racionalista y cristiana, Nietzsche propone «la posibilidad de un individuo abierto, cuyos límites no son definidos ni por la conciencia de sí ni por la posesión de una unidad o una identidad indivisibles», siendo el yo «la apertura sin límites a la inmensidad del mundo, en todas sus posibilidades de experiencia y vida», y defiende, por tanto, «la posibilidad de un hombre no reprimido en su impulso de autoafirmación por la acción niveladora y estandarizadora de la sociedad, un hombre a quien su cultura no le desposea de sus fuentes vitales creativas, sino que, por el contrario, le ayude a desarrollarlas del modo más amplio posible».

Un proyecto, por tanto, que se opone de forma radical a la moral europea «de las normas iguales para todos, que no pueden contemplar las diferencias entre los individuos ni entre las situaciones», así como a su moral universal y válida para todos en tanto que Nietzsche defiende la existencia de morales diferentes en función de la desigualdad entre los individuos. Para Sánchez Meca, el proyecto de superación de una civilización nihilista por parte de Nietzsche y la posibilidad de «una cultura de la diversidad y de la coexistencia de valores y formas de vida diferentes [...] sólo podría ser aquella que, en vez de estar presidida por la búsqueda de la seguridad en la permanencia inamovible de un orden determinado de cosas, aceptará el cambio y el devenir viendo en esta transformación la condición fundamental de su propio autodesarrollo».

En la segunda parte de su «Introducción general», Diego Sánchez Meca nos habla en primer lugar de la «importancia de los *Fragmentos póstumos* en el conjunto de la obra de Nietzsche», destacando no sólo la gran relevancia teórica de estos textos no publicados, sino también las diversas polémicas surgidas en torno a la edición de todo este material: desde las ediciones del Archivo Nietzsche (que presentaban la compilación titulada *La voluntad de poder* como la obra principal de Nietzsche), hasta la edición crítica dirigida por Giorgio Colli y Mazzino Montinari, sin olvidar, por supuesto, el papel que en esta importante cuestión jugó Karl Schlechta, quien de alguna manera hizo de puente entre las ordenaciones arbitrarias y sistemáticas de los fragmentos póstumos y la actual consideración filológica y cronológica a la hora de presentar estos escritos. Pero tampoco hay que olvidar que estos textos han sido objeto de bastantes abusos hermenéuticos, sobre todo en lo referente a la cuestión política, por lo que se nos previene contra todo tipo de simplificación en este aspecto que pueda desvirtuar totalmente el pensamiento de fondo de estos importantes fragmentos, que por fortuna se han conservado gracias a la labor de su hermana Elisabeth, y que en la actual edición Colli-Montinari ocupan más que las obras publicadas y constituyen un material que sin duda alguna posee «una importancia filosófica extraordinaria para comprender el pensamiento crítico de su autor».

A continuación se justifica la realización de la presente edición completa de los *Fragmentos póstumos* en español en tanto que algo necesario habida cuenta del enorme interés que la filosofía de Nietzsche tiene en el ámbito cultural hispanohablante.

Un interés por el pensamiento nietzscheano en el que se pueden distinguir tres fases: su resurgir en los años setenta sobre todo gracias a las nuevas ediciones que de las obras de Nietzsche comenzaba a publicar Andrés Sánchez Pascual en la editorial Alianza de Madrid; su desarrollo en los años ochenta con la publicación de diversos estudios sobre su vida y pensamiento; y su total consolidación en la segunda mitad de los años noventa no sólo con la proliferación de monografías dedicadas a los más diversos aspectos de su doctrina, sino también con la aparición de brillantes ediciones tanto de sus obras como de selecciones de textos no publicados. Pero a pesar de los esfuerzos que se están produciendo en la actualidad, aún no hay esa correspondencia entre el estudio de Nietzsche y la disponibilidad de buenas ediciones de sus obras, sobre todo en lo referente a los fragmentos póstumos. Así, «a ésta tan precaria situación pretende dar solución en nuestra lengua esta traducción de la integridad de los *Fragmentos póstumos* a partir de las mejores ediciones alemanas hoy existentes y por un equipo de traductores adecuadamente cualificado».

Por último, el director del proyecto expone los «criterios de la presente edición», que ha sido realizada «desde el compromiso por la exhaustividad, la legibilidad y la utilidad como instrumento de trabajo». Sánchez Meca señala tres objetivos concretos que han guiado el trabajo de edición: 1) «ofrecer una traducción fiel al texto, vertiendo al castellano el sentido más exacto posible del texto alemán»; 2) «elaborar un determinado aparato crítico actualizado y en consonancia con las exigencias del material que se traduce», y 3) «aportar someramente una cronología en la que se señalan los datos necesarios para trazar el contexto en el que los fragmentos se sitúan». También se enfatiza el hecho de que esta edición española de la totalidad de los fragmentos póstumos de Nietzsche se basa en la edición Colli-Montinari, es decir, que se aleja de toda sistematicidad y arbitrariedad a la hora de presentar todo este material ajustándose, por tanto, a criterios puramente filológicos y siguiendo el orden cronológico en el que fueron escritos por Nietzsche en los distintos cuadernos y folios, advirtiéndonos, por otro lado, sobre la heterogeneidad de esos textos, pues en ellos pueden distinguirse hasta cinco clases distintas de apuntes: «esbozos preparatorios (*Vorstufe*) o borradores de pensamientos luego recogidos en las obras publicadas por Nietzsche, anotaciones o extractos que Nietzsche ha realizado al hilo de sus lecturas, reflexiones y desarrollos pero que no fueron luego publicados, aforismos inéditos y variantes de aforismos o de pasajes publicados, etc.». Finalmente, Diego Sánchez Meca, además de hablarnos de la capacidad científica de los distintos traductores de esta edición española de los *Fragmentos póstumos*, de su coordinación en el marco de SEDEN y del trabajo en común gracias al cual ha podido salir adelante este proyecto, comenta la actividad de varios de los grupos que a nivel internacional se dedican a la investigación nietzscheana y con los que colaboran algunos de los miembros de este destacado equipo.

Centrándonos ya en el contenido de este volumen, de cuya traducción, introducción y notas son responsables Juan Luis Verma, de la Universidad de las Islas Baleares<sup>47</sup>, y Joan Bautista Llinares, de la Universitat de València<sup>48</sup>, tras el «Índice» (p.

47. Además de numerosos artículos dedicados a Nietzsche, Juan Luis Verma es el autor de la obra *La crítica de la metafísica en Nietzsche* (Barcelona, 1987), así como de la tan exitosa traducción de los dos volúmenes que Heidegger dedicó al pensamiento de Nietzsche (Barcelona, 2000, con múltiples reediciones posteriores). Actualmente trabaja en la preparación del volumen quinto de la *Correspondencia* de Nietzsche en el marco de la edición que dirige Luis E. de Santiago Guervós y que publica la editorial Trotta.

48. En sus casi treinta años de dedicación al estudio de Nietzsche, Joan Bautista Llinares no sólo ha escrito muchos artículos y presentado decenas de ponencias en congresos sobre diversos as-

7) y las «Abreviaturas y signos» (pp. 9-10), nos encontramos con la «Introducción al volumen IV» (pp. 11-33), que se encuentra dividida en dos partes, cada una de ellas firmada por uno de los responsables de este volumen. En la primera, que tiene como epígrafe «Contexto de los escritos y advertencias a su edición» (pp. 11-21), Juan Luis Vermañá señala que el período de la vida de Nietzsche en el que se enmarcan los NF que él edita, es decir, desde el otoño de 1885 hasta el otoño de 1887, está caracterizado por tres tareas que, aunque diferenciadas, guardan una íntima relación entre sí: 1) «el intento de recuperar y reeditar de manera unitaria las obras anteriores a *Así habló Zaratustra*»; 2) «la creación de dos nuevas obras, *Más allá del bien y del mal* y *La genealogía de la moral*», y 3) «el comienzo de desarrollo del proyecto de una gran obra que debía reunir de manera orgánica su pensamiento filosófico».

Tras criticar la compilación que bajo el título de *Der Wille zur Macht* se realizó en el Archivo Nietzsche, y después de trazar una breve historia del proyecto desde la carta a Franz Overbeck del 7 de abril de 1884, pasando por la mención de la obra en GM III § 27, hasta la reducción de la misma a *El anticristo*, que en un principio había de constituir el primero de los cuatro libros que conformarían la gran obra, Juan Luis Vermañá discute la continuidad o unidad de toda la producción nietzscheana al separar claramente en este período las obras que él publica de los trabajos encaminados a la realización de su gran proyecto. Es más, parece que Nietzsche quiere acabar cuanto antes con aquéllas para centrarse en éste. También, y tomando como referencia los distintos planes de Nietzsche para *Der Wille zur Macht*, observa la insistencia, salvando pequeñas variaciones, de algunas constantes en la estructura que debía seguir la obra. Dividida en cuatro libros, el primero estaría dedicado al nihilismo, el segundo a la crítica de los valores supremos, es decir, «a una crítica general de todos aquellos principios que han servido en la tradición metafísico-cristiana como base para comprender el mundo en general», el tercero trataría sobre el principio de una nueva valoración o, lo que es lo mismo, sobre «la idea de la voluntad de poder como principio que, en lugar de los principios criticados, se pondría a la base de toda posición de valores». Por último, el gran proyecto debería finalizar con un cuarto libro dedicado, igual que el primero, al nihilismo, pero no como diagnóstico de una época presente, sino ya desde una clara «perspectiva de su superación, dentro de la cual se incluye como elemento decisivo la doctrina del eterno retorno y en el que aparecen todas las consideraciones acerca de los procesos sociales y políticos necesarios para una transformación radical».

Para Juan Luis Vermañá, «el punto filosóficamente decisivo alrededor del cual giran tanto el diagnóstico como el proyecto de transformación es el replanteamiento radical de las nociones de entidad, identidad y verdad». De hecho, con la crítica del

pectos de su vida y pensamiento, sino que también ha traducido al castellano y al catalán algunos de sus textos más importantes. Suya es, por ejemplo, la bella edición catalana de unos fragmentos póstumos fechados entre verano y otoño de 1882 y recogidos bajo el título, puesto por el propio Nietzsche, de *Llibre de sentències*; una edición en la que se incluye, en forma de apéndice, la traducción *Sobre veritat i mentida en sentit extramoral* (València, 2001). También se debe a este investigador la edición de una *Antología* de textos de Nietzsche en la que cabe destacar, con permiso de la ya citada traducción de bastantes fragmentos póstumos de la última época a cargo de Germán Meléndez, una muy buena traducción suya de la *Intempestiva* dedicada a la historia y de *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* (Barcelona, 1988, reed. 2003). Por último, además de coordinar el monográfico *Nietzsche: 100 años después* (Valencia, 2002), Joan Bautista Llinares ha editado de forma ejemplar los escritos que Nietzsche dedicó a Richard Wagner (Madrid, 2003) y en la actualidad prepara la edición de las cartas del último Nietzsche en el marco de la ya citada edición castellana de su correspondencia completa.

ente, calificado como ficción, como construcción del intérprete, cae también el concepto de verdad, pues éste ya «no puede aspirar a ser una manifestación del mundo, de lo que es». No hay, por tanto, «cosa en sí», y el mundo se revela como algo radicalmente no sustancial. Sin embargo Nietzsche no se queda ahí, no se detiene en un simple subjetivismo radical al hacer depender «lo que es» de la actividad interpretativa, sino que va más allá y también pone en cuestión al propio sujeto que interpreta, el cual es calificado como algo no dado, como un simple añadido. El «yo», el sujeto, sería simplemente «un síntoma que expresa el equilibrio logrado por impulsos que están debajo suyo», por lo que «no se puede preguntar quién interpreta, sino que lo que se da es el interpretar mismo».

Como consecuencia de esta crítica a los fundamentos de la tradición metafísica occidental, Nietzsche pretende, según palabras de Juan Luis Vermal, «diseñar una concepción general que no piense en términos de sujetos y entidades substanciales, sino en términos de fuerzas y de variables configuraciones de dominio». Un término central de esta propuesta es el de «voluntad de poder», el cual, si aceptamos la crítica de Nietzsche, sólo puede ser una «designación general», pues «carece de una unidad substancial y no es atribuible a una unidad previa». Por tanto, «parece evidente que Nietzsche denomina 'voluntad de poder' a ese 'principio de vida' siempre cambiante que está por detrás y a la base de todas las concreciones que han sido tomadas como datos primarios. Es la voluntad de poder la que interpreta, lo que debe entenderse teniendo en cuenta lo señalado anteriormente de que no se trata de la remisión a sujeto alguno». Es en este punto donde se conecta con el libro segundo del proyecto de *Der Wille zur Macht*, es decir, el dedicado a la crítica de los valores supremos, que no dejan de ser, en el fondo, una crítica a los valores morales pues «tanto las concepciones teóricas como prácticas aparecen como valores morales en el sentido de que están previamente decididos por un determinado tipo de vida que, al entronizarlos como conceptos o valores en sí, se oculta e inmuniza». Para Juan Luis Vermal, «la crítica nietzscheana se dirige a mostrar esta dependencia en cada caso específico y, en general, a cómo ya la pretensión de una verdad en sí es en sí misma una desvalorización de la vida desde la que ha surgido. En íntima conexión con esto se mueve la crítica y desenmascaramiento de los valores morales en sentido estricto, así como la del cristianismo, que en los últimos cuadernos se dirige más a una consideración histórica que señala claramente en dirección de lo que se plasmará en *El anticristo*».

Todo lo expuesto hasta ahora tiene una clara relación con el tema del nihilismo, término con el que Nietzsche califica a una época caracterizada por una falta de sentido y que era previsible históricamente por el predominio de la idea de un mundo «real» y «verdadero» y la denigración del mundo «aparente» hasta sepultar el principio del cual aquél surgió. «El nihilismo actual llegaría entonces cuando se sigue manteniendo la idea y la necesidad de un mundo verdadero, pero al mismo tiempo se reconoce que éste no existe», o, en palabras del propio Nietzsche citadas por Juan Luis Vermal, «un nihilista es el hombre que, respecto del mundo tal como es, juzga que *no* debería ser, y, respecto del mundo tal como debería ser, juzga que no existe»<sup>49</sup>. La forma de superar esta situación sería, por tanto, asumir ese nihilismo y destruir los principios ontológicos que han servido de base a las valoraciones dominantes. De nuevo dando la voz a Nietzsche, y citando la definición de lo que éste considera como el nihilismo más extremo, se afirma que de lo que se trata es de «colocar el *valor* de las cosas precisamente en que a ese valor no le corresponde ni le

49. FP IV 250: 9[60], otoño de 1887.

correspondió *ninguna* realidad, sino que es sólo un síntoma de fuerza por parte de *quien instituye el valor*, una simplificación con el *fin* de la vida»<sup>50</sup>.

Por su parte, Joan B. Llinares comienza su texto, titulado «De los planes para *La voluntad de poder* a *Ecce homo* y *Nietzsche contra Wagner* (otoño de 1887-comienzos de enero de 1889)» (pp. 21-33), con una afirmación que, aunque contundente, no deja de ser cierta: «Es imposible exagerar la importancia de este volumen final de fragmentos póstumos, un bloque que abarca los redactados durante los últimos catorce meses de vida lúcida de Nietzsche, desde noviembre de 1887 a comienzos de enero de 1889, que por fortuna se han conservado». Y ello por tres razones bien evidentes: 1) por «la impresionante cantidad de obras que durante ese tiempo publicó su autor o que, hablando con rigor, dejó preparadas para su futura publicación»; 2) por «el problema editorial de la supuesta obra capital denominada *La voluntad de poder*», y 3) por el «desarrollo de esa extraña euforia que le llevó a la demencia».

Joan B. Llinares se centra en el gran proyecto literario de Nietzsche que ya encuentra denominado *La voluntad de poder* en una nota del mes de agosto de 1885<sup>51</sup>. Pero Nietzsche no se ocupa de esa obra en estos meses, sino que escribe y publica escritos tan relevantes como *Más allá del bien y del mal* y *La genealogía de la moral*. De hecho, y en consonancia con lo que antes había dicho Juan Luis Vermal, parece que sólo tras la publicación de *La genealogía de la moral*, Nietzsche se decide, a partir del otoño de 1887, a dar forma a su proyecto y, tras varios meses de intenso trabajo, consigue elaborar en febrero de 1888 una primera versión de su obra con «la clasificación y numeración de 372 notas que había escrito en tres impresionantes cuadernos, a saber, los cuadernos W II 1 (la rúbrica 9 de KSA vol. 12)<sup>52</sup>, W II 2 (la rúbrica 10 de KSA vol. 12)<sup>53</sup> y W II 3 (la rúbrica 11 de este vol. 13 de la KSA)<sup>54</sup>, para lo cual utilizó otro cuaderno, el W II 4 (la rúbrica 12 de este vol. 13)<sup>55</sup> en el que anotó abreviadamente estos 372 fragmentos (son, en realidad, 374, pues hay dos números que se repiten, el 46 y el 71)»<sup>56</sup>. A su vez, en esta ordenación se puede observar una división de los distintos fragmentos en cuatro libros que, aunque sin títulos, a juzgar por otros planes de la época, se podrían ajustar a los cuatro temas principales que conformarían este proyecto, es decir, «nihilismo, crítica de los valores, transvaloración de los valores y eterno retorno».

Sin embargo, y por algunos testimonios que nos ofrece el epistolario de Nietzsche, al parecer éste no quedó satisfecho con esta primera recopilación manifestando sus problemas a la hora de organizar todo el ingente material que ya tenía recogido en vistas a su obra. Es en esta época, quizá como necesaria pausa o *Erholung* en medio de su intenso trabajo creativo, cuando Nietzsche hace las lecturas de autores como Baudelaire, Tolstoi, Dostoievski, los hermanos Goncourt, Wellhausen o Re-

50. FP IV 242: 9[35], otoño de 1887.

51. Se trata del NF 39 [1], una anotación publicada por vez primera por Podach en la p. 165 de su obra *Ein Blick in Notizbücher Nietzsches* (Heidelberg, 1963) y que constituye, tal y como se afirma en el comentario crítico de la edición Colli-Montinari (KSA XIV 728), el primer plan de Nietzsche, o al menos el primero que nos ha llegado, para *Der Wille zur Macht*.

52. Fechada en otoño de 1887, FP IV 235-296.

53. Fechada en otoño de 1887, FP IV 297-368.

54. Fechada entre noviembre de 1887 y marzo de 1888, FP IV 369-492.

55. Esta clasificación o, mejor dicho, esta especie de índice para su obra, fechado a comienzos de 1888, se encuentra en las pp. 493-504 de esta edición castellana.

56. Esta primera edición de *Der Wille zur Macht* se encuentra «ordenada» y traducida al italiano en un volumen titulado *La «volontà di potenza» di Nietzsche e il problema filosofico del superuomo*, ed. de G. Brianese, Torino: Paravia, 1989, pp. 47-218.

nan, cuyo eco vemos reflejando en los NF recogidos bajo la rúbrica 11<sup>57</sup>. Pero ya en primavera de 1888, en los fragmentos que se encuentran en el cuaderno W II 5 y que corresponden a la rúbrica 14 de este volumen (pp. 507-619), Joan B. Llinares percibe un cambio importante: la crítica que antes tenía una base histórica y psicológica, pasa ahora a ser filosófica y metafísica, ocupando un primer plano el problema de la distinción entre «mundo verdadero» y «mundo aparente», pues «para Nietzsche, la creencia en un mundo verdadero, contrapuesto al mundo aparente, condiciona el surgimiento de un conjunto de fenómenos, el pesimismo, el nihilismo, en una palabra, la *decadencia*, como suele decir desde este momento».

Por tanto, constata Joan B. Llinares, desde el otoño de 1887 hasta el verano de 1888, Nietzsche se dedicó de forma exclusiva a trabajar en la preparación de su gran obra con excepción, eso sí, de la redacción de un pequeño opúsculo que se publicaría con el título de *El caso Wagner*. Pero en esas fechas, verano de 1888, los planes de Nietzsche para este ambicioso proyecto comienzan a cambiar y, lejos de mantener la estructura en cuatro libros, la obra ahora se divide en diversos capítulos que oscilan entre ocho y doce. Ejemplo de este giro es el NF 14[169]<sup>58</sup>, plan según el cual Nietzsche intentó organizar las notas del ya mencionado cuaderno W II 5, aunque tampoco tuvo mucho éxito, pues fue reelaborado y definitivamente abandonado ya que no satisfacía sus expectativas. Un último intento en esta dirección lo encontramos en el NF 18[17]<sup>59</sup>, plan redactado el 26 de agosto y en el que observamos nuevamente una división en cuatro libros (1. «¿Qué es la verdad?», 2. «Procedencia de los valores», 3. «Lucha de los valores» y 4. «El gran mediodía»), con tres capítulos cada uno de ellos. Sin embargo, en esta ocasión vemos aquí la inclusión de un prólogo titulado «Nosotros los hiperbóreos», encontrándonos también con un «Pasatiempo psicológico» después del tercer libro y que muy probablemente estaría compuesto por algunas de las muchas sentencias breves que Nietzsche tenía recopiladas en sus cuadernos. Nuevo proyecto, pues, pero también nuevo fracaso ya que tampoco fue capaz de cumplir las expectativas de Nietzsche y que provoca que éste, en la desesperación del momento, se decida a publicar el material que tiene más elaborado, aunque signifique renunciar en cierta medida a sus planes iniciales.

Este cambio de actitud tiene su expresión en unas anotaciones que se encuentran en un folio y que se fechan en septiembre. Aquí, en la parte delantera, tenemos ya como título principal de la obra el que hasta ahora era simplemente el subtítulo, es decir, *Transvaloración de todos los valores*<sup>60</sup> y en la parte de atrás hallamos también otros títulos para ese nuevo proyecto en cuyos subtítulos aparece la palabra «compendio». Esos títulos son: *Pensamientos para pasado mañana*, *Sabiduría para pasado mañana* y *Magnum in parvo*<sup>61</sup>. Pero aún hay más: en ese mismo folio aparece una lista de 12 capítulos en los que debería agruparse este compendio<sup>62</sup>. Sin embargo, vemos que, excepto el número 10, todos los títulos de la mencionada lista serán utilizados por Nietzsche en el trabajo de redacción tanto de *Crepúsculo de los ídolos* como de *El anticristo*. De ahí, si junto a lo dicho hasta ahora tenemos en cuenta que

57. FP IV 369-492.

58. FP IV 592.

59. FP IV 707. Este NF, redactado en Sils-Maria, es el último plan conservado para *Der Wille zur Macht*, según el cual Nietzsche encabezó algunos de los fragmentos escritos anteriormente, en su gran mayoría los redactados entre 1886 y 1887 y que en la edición Colli-Montinari aparecen bajo las rúbricas 7 y 8 (pp. 187-234 en esta edición castellana).

60. FP IV 712: 19[2].

61. FP IV 712: 19[3].

62. FP IV 712: 19[4].

a comienzos de septiembre Nietzsche redactó un primer borrador de lo que sería GD y que el 3 de ese mismo mes escribió un prólogo para su nuevo proyecto ahora titulado *Transvaloración de todos los valores*, que debía constar de cuatro libros el primero de los cuales sería *El anticristo*, podemos sacar las siguientes conclusiones:

Primera: que entre el 26 de agosto y el 3 de septiembre renunció el filósofo a lo que hasta entonces había estado preparando como *La voluntad de poder*. Proyecto éste, pues, definitivamente abandonado.

Segunda: que durante unos días sopesó la posibilidad de publicar el material que ya estaba ordenado, que tenía listo y copiado en limpio, como *Transvaloración de todos los valores*.

Tercera: que, no obstante, se decidió por publicar un «resumen» o «compendio» de su filosofía.

Cuarta: que a ese compendio lo denominó *Ociosidad de un psicólogo*, si bien después, a finales de septiembre, cambió el título por *Crepúsculo de los ídolos*.

Quinta: que por un tiempo todavía mantuvo el proyecto de preparar una obra capital, denominada ahora *Transvaloración de todos los valores*, en cuatro libros, el primero de los cuales, *El anticristo*, ya estaba en parte, prácticamente en su primera mitad, compuesto, utilizando para ello las notas y desarrollos correspondientes a cuatro de los capítulos de la lista del compendio de su filosofía.

Y sexta, que, por consiguiente, tanto *Crepúsculo de los ídolos*, como, en buena parte, *El anticristo*, se confeccionaron utilizando los materiales que había ido elaborando Nietzsche desde el otoño de 1887 para la por entonces programada obra *La voluntad de poder*.

Ahora, por tanto, Nietzsche se centra en la redacción de su *Transvaloración de todos los valores*, obra para la cual se conservan seis planes<sup>63</sup>, pero que resulta ser otro proyecto que tampoco llega a su fin, pues ya el 20 de noviembre Nietzsche equiparará en una carta a Georg Brandes *El anticristo* con toda la *Transvaloración* (algo que ratificará seis días después en otra carta dirigida en esta ocasión a Paul Deussen). En definitiva, y en función de lo aquí expuesto, concluye Joan B. Llinares que «de los materiales redactados para *La voluntad de poder* desde el otoño de 1887, surgieron luego, un año después, al cambiar los planes, dos libros de Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos* y *El anticristo*; el resto es, sencillamente, este conjunto de fragmentos póstumos».

Ya hemos visto que Nietzsche redactó durante el verano y el otoño dos obras: *El caso Wagner* y *Crepúsculo de los ídolos*. Pero como también se ha indicado, la actividad de Nietzsche no cesa en estos meses. Ya a comienzos de septiembre, y aprovechando gran cantidad de los materiales que había ido acumulando, Nietzsche redacta AC y el 15 de octubre comenzará a escribir EH, su autobiografía «concebida también como testamento filosófico, como esclarecedor comentario a los libros previamente publicados y como el óptimo prólogo, o como preludio, para la masiva y clamorosa recepción internacional de la futura transvaloración, esto es, de *El anticristo*». De hecho, a comienzos de diciembre, mientras iba perfilando esta obra y como reacción a los comentarios que produjo la publicación de WA, Nietzsche redacta aún otro opúsculo titulado *Nietzsche contra Wagner*, en el que aprovecha textos de obras ya publicadas para dejar bien clara su postura ante el Wagner de Bayreuth o, lo que es lo mismo, ante su utilización por parte de la Alemania del segundo Reich. Pero aún

63. Se trata de los FP IV 492: 11[416], FP IV 713-714: 19[8], FP IV 745: 22[14], FP IV 748-749: 22[24], FP IV 758: 23[8] y FP IV 760: 23[13].

hay tiempo, antes del colapso psíquico, también para la poesía con los *Ditirambos de Dioniso* o con la recopilación de fragmentos poéticos recogidos en la rúbrica 20<sup>64</sup> e incluso para las más duras consideraciones políticas, tal y como se refleja en los textos de la rúbrica 25<sup>65</sup>. Por último, Joan B. Llinares finaliza su texto introductorio con algunas consideraciones sobre la edición entre las que destaca esa virtud tan noble y tan nietzscheana como es la gratitud a aquellos que, de alguna u otra forma, le han ayudado en esta titánica empresa.

Tras las palabras de Joan B. Llinares, el lector puede leer una extensa cronología (pp. 35-42), en la que se ofrece un recorrido por los aspectos más importantes de la vida del filósofo desde septiembre-octubre de 1885 hasta el 10 de enero de 1889, día en el que Franz Overbeck interna en el psiquiátrico de Basilea a un Nietzsche ya demente y a quien se había traído de Turín el día anterior<sup>66</sup>. A continuación encontramos la parte central del volumen, es decir, la traducción de los fragmentos póstumos de Nietzsche redactados entre otoño de 1885 y principios de 1889 (pp. 43-780), lo que en la edición Colli-Montinari corresponde a KSA 12 y 13 o, lo que es lo mismo, a la sección octava de la KGW, tarea ésta que se dividen los dos responsables de este volumen ya que mientras Juan Luis Vermaal traduce lo que sería KSA 12, es decir, las signaturas 1-10 (pp. 43-368), Joan Bautista Llinares hace lo propio con las signaturas 11-25 (pp. 369-780) y que en alemán corresponden a KSA 13. Unos textos cuya importancia para llegar a comprender la filosofía del último Nietzsche es totalmente indiscutible, ya que no sólo encontramos los fragmentos que Nietzsche iba redactando en vistas a su gran proyecto que finalmente no llevó a cabo, sino que también nos ofrecen el testimonio del enorme influjo que en Nietzsche tuvieron las muchísimas lecturas que de todo tipo (científicas, literarias, históricas, filosóficas, etc.) realizó durante estos años y con las que está en permanente diálogo<sup>67</sup>. No olvidemos tampoco que estos fragmentos póstumos corresponden a la época más creativa de Nietzsche, pues durante este tiempo escribió *Más allá del bien y del mal*, *La genealogía de la moral*, *El caso Wagner*, *Crepúsculo de los ídolos*, *El anticristo*, *Ecce homo*, *Nietzsche contra Wagner* y los *Ditirambos de Dioniso*, sin olvidar, claro está, tanto el libro V de *La gaya ciencia* como los prólogos que redactó para la tercera edición de *El nacimiento de la tragedia* y las segundas ediciones de *Humano, demasiado humano* I y II, *Aurora* y *La gaya ciencia* y que consideraba como la mejor prosa que había escrito<sup>68</sup>. Un impresionante elenco de apuntes muy bien traducidos y anotados y que son de obligatoria lectura para todos aquellos que quieran tratar con un mínimo de seriedad la doctrina de Nietzsche en sus últimos años de vida lúcida.

Pero mientras muchos aún disfrutábamos con la primera lectura del extenso y rico material que acabamos de presentar, aparecía a los pocos meses otro volumen de

64. FP IV 715-736.

65. FP IV 773-780.

66. Para una exhaustiva exposición de la vida de Nietzsche durante estos últimos cuatro años de vida psíquica, cf. C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche. Biographie*, 3 vols., Carl Hanser, 1978-1979 (2.<sup>a</sup> ed. rev., 1993), vol. 2, pp. 391-668 (pp. 311-532 del volumen tercero de la edición castellana editada en 1985 en Alianza y traducido por Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera).

67. Un muy interesante trabajo sobre las lecturas de Nietzsche en esta época es el de T. H. Brobjer, «Nietzsche's Reading and Private Library, 1885-1889»: *Journal of the History of Ideas* 58/4 (1997), 663-693. Sobre el influjo de las lecturas que Nietzsche hizo en francés, sobre todo durante estos años, cf. G. Campioni, *Nietzsche y el espíritu latino*, trad. y prólogo de S. Sánchez, Buenos Aires, 2004. Un magnífico estudio en el que se recogen las investigaciones que durante decenios ha realizado este discípulo de Mazzino Montinari en torno a las fuentes de Nietzsche.

68. Véase la carta a Franz Overbeck del 14 de noviembre de 1886 (KGB III/4 282).

características muy similares y que en esta ocasión recogía los fragmentos póstumos del primer Nietzsche. Se trata del primer volumen de esta edición, que abarca los textos escritos entre los años 1869 y 1874, en «traducción, introducción y notas» de Luis Enrique de Santiago Guervós, de la Universidad de Málaga<sup>69</sup>. Aquí, tras el «Índice» (pp. 7-8), las «Abreviaturas y signos» (pp. 9-10) y la ya comentada «Introducción general» a esta edición a cargo de Diego Sánchez Meca (pp. 11-33), nos encontramos con la «Introducción al volumen I» (pp. 35-55), donde, bajo el título general de «Friedrich Nietzsche: el camino de la filología a la filosofía. Los años de Basilea, 1869-1874», Luis E. de Santiago nos da, en cinco epígrafes, las claves que nos ayudan a tener una adecuada contextualización de los fragmentos editados en este grueso volumen. Y de hecho no podía empezar sino remitiéndose al contenido del importante discurso que a modo de lección inaugural Nietzsche pronunció el 28 de mayo de 1869 en la Universidad de Basilea y que en navidades de ese mismo año publicó con el título de *Homero y la filología clásica*. En este fundamental texto Nietzsche plantea «las debilidades de la ciencia filológica para promover una nueva formación y cultura» a la vez que se formulan «por vez primera algunas de las tesis que después tomarían carta de naturaleza en sus escritos posteriores, por ejemplo, en *El nacimiento de la tragedia*: cómo las tres perspectivas fundamentales de su pensamiento, *ciencia, arte y filosofía*, siempre bajo la mirada de la *vida*, habrían de construir dialécticamente la estructura de su entramado intelectual».

Tras señalar la importancia que Nietzsche otorga en estos primeros años a las reflexiones sobre la educación y que tendrían su expresión en las cinco conferencias que Nietzsche pronunciaría entre enero y marzo de 1872, Luis E. de Santiago señala que desde el principio Nietzsche vio con ojos críticos la filología tal y como ésta se cultivaba en ese momento, ya que para él, y citando de la mencionada lección inaugural, «la filología es tanto una parte de historia y una parte de ciencia natural como una parte de estética: *historia* en cuanto pretende comprender las manifestaciones de determinadas individualidades populares en imágenes siempre cambiantes, la ley imperante en el flujo de los fenómenos; *ciencia natural* por cuanto la filología trata de estudiar a fondo el instinto más profundo del hombre, el instinto del lenguaje; y finalmente *estética* porque dispone de la llamada Antigüedad clásica, desde la serie de antigüedades con la exigencia y la intención de excavar un mundo ideal soterrado y contraponer el espejo de lo clásico y eternamente válido a la actualidad». Una concepción humanística de la filología heredada de Lessing, Humboldt, Goethe y Schiller y en la que la Antigüedad debía servir como modelo de vida que no hace falta decir que chocaba frontalmente con la de su maestro Ritschl y su método científico-crítico.

Ante esta situación Nietzsche, mientras «aceptaba con resignación casi enfermiza la existencia universitaria y la actividad filológica» y siente «las contradicciones entre

69. Además de escribir decenas de artículos sobre diversos aspectos de la vida y obra de Nietzsche, de coordinar un monográfico sobre él en 1994, de dirigir la revista *Estudios Nietzsche* y de ser el impulsor de la creación de SEDEN, Luis de Santiago es el responsable de una edición de los textos en los que se debatió el valor científico de *El nacimiento de la tragedia* y que se recogen bajo el título de *Nietzsche y la polémica sobre «El nacimiento de la tragedia»* (Málaga: Ágora, 1994). También ha realizado una muy buena edición de algunos textos del joven Nietzsche (*Escritos sobre retórica*, Madrid: Trotta, 2000) y es el autor de la monografía más extensa que se ha hecho en lengua castellana sobre Nietzsche y que lleva por título *Arte y poder. Aproximación a la estética de Nietzsche* (Madrid: Trotta, 2004). En la actualidad dirige y coordina la edición de la *Correspondencia* completa de Nietzsche para la editorial Trotta, en el marco de la cual publicó en 2005 el primer volumen donde se recogen las cartas de Nietzsche hasta abril de 1869.

la práctica filológica científica y sus inquietudes intelectuales», pretende acceder a lo griego a través del arte pero sin tampoco negar el valor de la filología científica. El artista para Nietzsche es el que comprende mejor que nadie el *pathos* que hay detrás del mundo griego. De ahí esa vía estética, de ahí esa metafísica de artista que será la que, en combinación con los conocimientos del método filológico, haga de lo griego algo vivo capaz de influenciar en nuestro modo de vida pues, siguiendo en esto a Schopenhauer, «la mirada del artista es capaz de penetrar mejor en los enigmas del mundo y de la existencia que el frío método del científico, que trata de soslayar cualquier elemento subjetivo para salvaguardar la objetividad científica». De hecho, el gran descubrimiento que hace aquí Nietzsche es el afirmar que «detrás de las ideas de conocimiento, verdad, política, etc., no hay más que impulsos, que son los que guían nuestro comportamiento y explican nuestras tendencias. Y es por eso mismo por lo que quiere dar a la *intuición*, como fuerza y pulsión interna del individuo, un valor esencial, anterior al conocimiento racional del individuo. No es extraño, por tanto, que Nietzsche trate de reducir el sentido de la estética a la sabiduría de los impulsos como medio adecuado para conciliar al hombre con la naturaleza». Así pues, y utilizando nuevamente el contenido de la lección inaugural, Luis E. de Santiago concluye que «si la ciencia tiende al conocimiento y el arte es expresión de la vida, sólo éste es capaz de vencer las limitaciones de la ciencia y descubrir la vida multiforme y dramática que se esconde bajo la apariencia de las formas racionalizadas del socratismo. Conciliar la frialdad de la razón, y la lógica que cultiva la ciencia objetiva, con el sentimiento irracionalista, poético y artístico de la vida (el llamado espíritu dionisiaco), es la tarea titánica que Nietzsche se proponía y anunciaba ya cuando hablaba de 'movimiento científico artístico' de esos 'centauros singulares' que como él trataban de superar un difícil equilibrio y de sortear la sima entre la Antigüedad real y la ideal, o conciliar la fuerza de 'instintos fundamentales'».

Pero toda esta visión de Grecia y de los límites de la filología de su época para llegar a comprenderla en toda su grandeza le llega a Nietzsche por dos vías que acabarán convergiendo. Se trata de las influencias tanto de la filosofía de Schopenhauer como de ese gran artista que fue Richard Wagner. Respecto al influjo del filósofo de Danzig, cuyo descubrimiento en el otoño de 1866 fue toda una iluminación, son una muestra tanto las obras que durante estos años escribió como los fragmentos póstumos de esta época, pues en ellos Nietzsche no hace más que utilizar el lenguaje propio de la metafísica schopenhaueriana. «Uno primordial», «apariencia», «dolor primordial», «voluntad», etc., son conceptos que aparecen una y otra vez en estos textos en los que Nietzsche asume la filosofía de Schopenhauer, pero dándole un giro interesante ya que, en lugar de presentar el arte como un agente anulador o tranquilizante de la voluntad, Nietzsche lo concebirá como un medio de exaltación de la misma. Siguiendo esta metafísica de Schopenhauer, también Nietzsche otorgará una importancia fundamental a la música en tanto que ésta «habla de esencias, expresa el núcleo más íntimo, previo a toda configuración, o sea, el corazón de las cosas». La música, por tanto, se convierte en el lenguaje de la Voluntad, siendo únicamente comprensible a través de la intuición «en la medida en que actúa inmediatamente sobre los sentimientos, pasiones y afectos del oyente». Una metafísica en la que se ponen de manifiesto el papel secundario tanto del pensamiento conceptual como del lenguaje mismo, ya que esa voluntad primordial no puede ser reducida a concepto, limitándose, por tanto, a ser una mera representación de la misma.

El otro punto fundamental para comprender el pensamiento de Nietzsche durante estos años es Richard Wagner, para quien el conocimiento de la filosofía de Schopenhauer supuso también un gran cambio en su vida, pero también en su obra

tal y como puede observarse en su *Beethoven* respecto a las tesis mantenidas en *Ópera y drama*. Nietzsche, como se sabe, conoció a Wagner en Leipzig el 8 de noviembre de 1868 y, tras una muy grata impresión, las visitas a Tribtschen, posesión que los Wagner tenían cerca de Lucerna, se sucedieron una vez ocupó la cátedra en Basilea. De hecho, las conversaciones tanto con este artista schopenhaueriano y amante de Grecia, como con su mujer Cosima, fueron durante años para Nietzsche un constante estímulo y una vía de escape de esa fría y descarnada filología de la que no acababa de desligarse debido a sus obligaciones académicas. Es en este ambiente, en esta «isla de los bienaventurados», donde se discutirán las ideas que Nietzsche plasmará en *El nacimiento de la tragedia*, así como en los escritos que sirvieron de base a esta gran obra, donde por todos sitios puede verse el tributo y la deuda que su autor tiene hacia Wagner y su arte. No en vano, «en un principio tanto Wagner como Nietzsche tienen un punto de partida en común, la metafísica de Schopenhauer, según la cual la música es la expresión directa de la Voluntad. Uno y otro tratan de justificar en nombre de Schopenhauer, desde un punto de vista estético y metafísico, la obra de arte sintética que era la tragedia griega y que pretendía ser el drama musical wagneriano. Y en común se oponen a la concepción de la ópera nacida de la decadencia racionalista del arte y del espíritu dionisiaco». Así, concluye Luis E. de Santiago, Nietzsche «le sirvió a Wagner para que legitimara teóricamente sus ideas sobre la ‘obra de arte total’ y sus teorías estéticas con el aporte intelectual que le proporcionaba un amigo que se movía en un entorno universitario y cuyas ideas novedosas sobre la cultura griega podrían servirle para fundamentar teóricamente el arte dramático. En este sentido Nietzsche pudo proporcionarle la justificación que buscaba. Pero al mismo tiempo Nietzsche asimiló los ideales wagnerianos y trató de expresarlos filosóficamente a su modo».

De todo lo expuesto, de la crítica a la filología y de la pasión por la filosofía schopenhaueriana y el arte de Wagner, no podía surgir otro fruto que *El nacimiento de la tragedia*, donde el alejamiento de la filología académica se expresa con toda su radicalidad haciendo realidad la famosa inversión que del dicho de Séneca había realizado Nietzsche al final de la lección inaugural del 28 de mayo de 1869. Por ello, el título del epígrafe quinto («La publicación de *El nacimiento de la tragedia*. 1872: *Philosophia facta est quae philologia fuit*») no podía ser más acertado. Aquí se realiza un breve resumen de la acogida que tuvo esta primera obra de Nietzsche: desde el aplauso del círculo wagneriano y la comprensión de sus colegas de Basilea, a la indiferencia y el silencio de los filólogos de su época haciendo especial hincapié en el diálogo con su maestro Ritschl y en la polémica que inició el por aquel entonces principiante Ulrich von Wilamowitz-Möllendorff y en la que intervinieron tanto Erwin Rohde como el mismo Wagner<sup>70</sup>.

Teniendo todo esto presente —ya en el apartado VI («Los *Fragmentos póstumos* de 1869 a 1874») —, «si algo nos enseñan estos *Fragmentos póstumos*, es el poder comprobar todo lo que acabamos de decir y, sobre todo, cómo se fue gestando su primera gran obra y los laberintos que le condujeron a su recopilación definitiva. Las notas entre 1869 y 1871 constituyen un camino de tentativas, esbozos y reformulaciones de su obra planificada, son una especie de testimonio de una reflexión dura entre contradicciones difícilmente conciliables». Luis E. de Santiago hace referencia

70. Tal y como hemos indicado antes, Luis E. de Santiago tiene una muy buena edición de los materiales de esta polémica que se encuentra precedida por un detallado estudio introductorio (pp. 9-44).

también, tanto por su importancia como por su extensión, al NF 10[1]<sup>71</sup>, que contiene la parte más política de sus reflexiones sobre los griegos y que constituye la base para el tercero de los *Cinco prólogos a cinco libros no escritos*, es decir, *El Estado griego*, y al 12[1]<sup>72</sup>, donde pueden leerse interesantes reflexiones sobre la música y la ópera y en el que pueden observarse también algunas discrepancias respecto a la filosofía de Schopenhauer. Por otro lado, además de indicar que escritos con formulaciones tan radicales como *La filosofía en la edad trágica de los griegos* o *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* pudieron no ser publicados en su momento por prudencia ante Wagner y el movimiento que empezaba a encabezar en Alemania, se destacan las reflexiones que Nietzsche hizo sobre la figura del filósofo y que están contenidas en el cuaderno P I 20<sup>73</sup>. Aquí, el filólogo, que ya había asumido plenamente su condición de filósofo, pondrá los primeros fundamentos de lo que posteriormente será *La filosofía en la época trágica de los griegos*, para más tarde meterse ya de lleno en el programa de reforma cultural bajo la égida de Schopenhauer y Wagner, es decir, las *Consideraciones intempestivas*, de las que consiguió publicar cuatro y de las que estos NF son un testimonio inmejorable del intenso trabajo que les sirvió de base.

En estos NF se refleja también la magnitud e importancia de las lecturas que Nietzsche realizó en estos años y que, de una u otra forma, le ayudaron a configurar muchas de sus ideas. Además del evidente peso de las obras de Schopenhauer y de la ya aludida relación con la obra y la persona de Wagner, vemos «su diálogo constante con Schiller y Goethe, su interés por las cuestiones relacionadas con temas musicales, la investigación sobre la teoría del drama, sus estudios sobre la historia de las religiones, su inquietud por el estado de la ciencia de su época, etc.». Todo este impresionante abanico de intereses y de lecturas en estos primeros años de actividad filosófica se puede rastrear a la perfección en los fragmentos póstumos de esta época a través de las muchísimas alusiones, ya sean éstas implícitas o explícitas, a las obras de Eduard von Hartmann, Gustav Gerber, Grillparzer, Lange, Boscovich, Zöllner, Afrikan Spir, Kopp, Müller y un largo etcétera de autores contemporáneos que demuestran que Nietzsche en absoluto daba la espalda a los avances que en su época se estaban dando en los diversos campos del saber. «Así pues», afirma Luis E. de Santiago, «con la ayuda de los *Fragmentos póstumos*, el lector tendrá un criterio más formado para conocer las propias fuentes de Nietzsche, y para poder desvelar algunos de sus pensamientos ocultos y todavía no lo suficientemente maduros para exponerlos en público. Podremos conocer mejor su método de trabajo, sus proyectos futuros que nunca vieron la luz, sus inquietudes, las motivaciones de su obra, en fin, todo ese mundo entre bastidores de ideas y pensamientos que fueron generando posteriormente un pensamiento más sólido y radical».

Por último, en el epígrafe VII titulado «Observaciones a la traducción del volumen I», Luis E. de Santiago realiza algunas consideraciones formales sobre su edición de estos NF (edición crítica que toma como base, cuestiones de traducción, instrumentos de trabajo, etc.), mostrando finalmente su gratitud hacia aquellas personas

71. Este NF, titulado «Fragmento de una versión ampliada de *El nacimiento de la tragedia*» y escrito, según el propio Nietzsche, durante las primeras semanas de 1871, se encuentra en FP I 269-278.

72. FP I 283-289.

73. La parte de este cuaderno donde pueden encontrarse estas reflexiones de Nietzsche, fechadas entre verano de 1872 y principios de 1873, corresponde a la rúbrica 19 en la edición Colli-Montinari (FP I 325-391).

que en algún aspecto le han ayudado a que este brillante fruto de años de trabajo y estudio haya visto finalmente la luz en la magnífica forma en la que finalmente se presenta.

Después de esta buena introducción, necesaria para comprender el contexto que rodea la génesis de los escritos que aquí se editan, y de una extensa cronología (pp. 57-60), que va desde el mes de agosto de 1869 hasta otoño-invierno de 1874 y donde Luis E. de Santiago recoge los hechos más importantes de la vida de Nietzsche durante estos años<sup>74</sup>, nos encontramos (pp. 61-588) con la parte más importante de este volumen, es decir, con la traducción por vez primera al castellano de los fragmentos póstumos de Nietzsche fechados entre otoño de 1869 y finales de 1874 y que en la edición Colli-Montinari se encuentran en KSA 7 o, lo que es lo mismo, en KGW III/3 y III/4. Unos textos fundamentales para comprender los primeros años de la filosofía de Nietzsche y que sirvieron de base a obras clave como *El nacimiento de la tragedia* y las cuatro *Consideraciones intempestivas*, por no hablar ya de los textos que sirvieron como preparación de la primera de las obras citadas, o de escritos no publicados en su momento pero de gran importancia como *Cinco prólogos a cinco libros no escritos*, las conferencias *Sobre el futuro de nuestros centros de formación*, *La filosofía en la época trágica de los griegos* o *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*.

Fragmentos póstumos, en definitiva, en los que pueden observarse las reflexiones del Nietzsche filólogo, del Nietzsche filósofo, del Nietzsche schopenhaueriano, del Nietzsche wagneriano, del Nietzsche reformador cultural en el marco del recién creado segundo *Reich* o, en pocas palabras, del Nietzsche que intentaba aunar, aunque finalmente sin éxito, todas esas facetas de su vida. Tampoco hay que olvidar, tal y como muy bien señala Luis E. de Santiago, la presencia en estos escritos de las profundas reflexiones que Nietzsche hace sobre la educación, producto tanto de su proyecto de reforma cultural, como de su experiencia como docente en la Universidad y en el *Pädagogium*, ni, menos aún, las múltiples referencias a ese enorme cúmulo de lecturas que, a pesar de los recelos al excesivo trato con los libros —de un trato pasivo y acrítico, habría que matizar—, Nietzsche realizó a lo largo de estos años. Por fortuna, todo ello se ve muy bien reflejado en las notas a esta brillante traducción, donde no sólo se dan muchos datos que ayudan a la comprensión de estos fragmentos, sino que se remite constantemente a las lecturas de Nietzsche haciéndose eco de las más recientes investigaciones que sobre este campo se han realizado en los estudios nietzscheanos a nivel internacional.

No hace falta decir que en estos dos volúmenes que hemos comentado se han colado algunas erratas y que hay aspectos que podían ser mejorables, pero no es cuestión de hacer ahora una lista de los errores que hayamos podido encontrar o de las cosas que podamos echar en falta. Y no lo hacemos ni por las bellas palabras que dedica J. B. Llinares al autor de esta reseña, ni por el agradecimiento expresado por Luis E. de Santiago, sino por una cuestión que más bien tiene que ver con la sincera gratitud y admiración que sentimos hacia el trabajo aquí realizado. Sin duda alguna sería muy mezquino por nuestra parte y despertaría una desconfianza en absoluto justificada en el lector el que incidiéramos ahora en cuestiones de detalle cuando nos estamos refiriendo a un proyecto de tan hondo calado cultural y divulgativo. Estamos hablando de una edición que por vez primera y con garantías va a posibilitar el

74. Para una mayor exposición del recorrido vital de Nietzsche desde su llegada a Basilea hasta el año 1875, cf. C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche. Biographie*, cit., vol. 1, pp. 277-601 (pp. 9-264 del segundo volumen en la ya citada traducción castellana).

acceso a cualquier lector hispanohablante, sea éste especialista o no en Nietzsche, a unos textos fundamentales y que son *conditio sine qua non* para un correcto y hasta exhaustivo conocimiento de la doctrina nietzscheana, algo que muy seguramente en el ámbito académico tendrá sus frutos a corto y medio plazo con la realización de artículos y tesis doctorales en los que estos fragmentos póstumos ocuparán el protagonismo que se merecen.

Así pues, y tras todo lo expuesto aquí, no cabe sino admitir que en estos dos primeros volúmenes nos encontramos con una muy buena edición de los fragmentos póstumos del primer y del último Nietzsche precedidos por cuatro magníficos textos introductorios que el lector haría muy bien en tener en cuenta y que son una muestra del profundo conocimiento que de la filosofía nietzscheana tienen estos cuatro investigadores que, como hemos indicado, llevan decenios dedicándose al estudio de Nietzsche. Mejor aval, por tanto, no podía tener un proyecto de esta magnitud e importancia, que supera a las ediciones francesas e italianas de estos escritos, que cumple sobradamente los objetivos planteados por Diego Sánchez Meca y que esperamos se vea pronto coronado con la publicación de los dos volúmenes que faltan.

Antonio Morillas  
Universidad de Barcelona

